

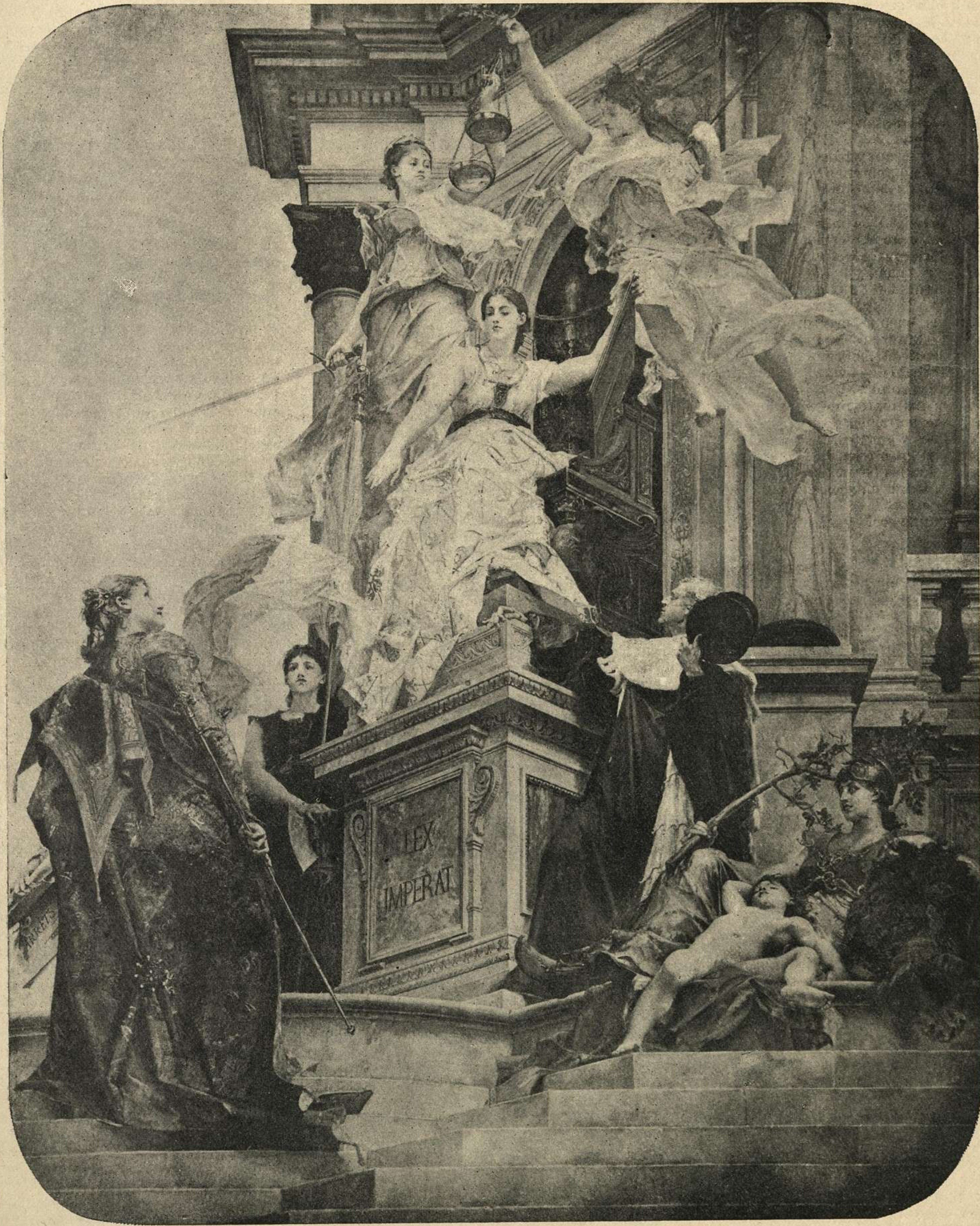
EL MUNDO.

Año VI—Tomo I

México, Domingo 11 de Junio de 1899.

Número 24

Las Corte de Casación de Francia.



GLORIFICACION DE LA LEY.

PLAFOND DE R. BAUDRY.

Director: LIC. RAFAEL REYES SPINDOLA.

LA SEMANA

La crónica en México como los escenarios, necesita un telón de fondo. Es imposible no pintar este cielo tan cambiante, que tiene vestiduras tan nuevas y tan ricos y sorprendentes atavíos. Es imposible no trazar este anfiteatro de montañas azules y violetas, en cuya falda se tienden á descansar las brumas como rebaños fatigados, mientras en el dorso alcan las nubes sus blancas y doradas arquitecturas. Los senderos de árboles, las calles de rosas, los muros de madreelvas, la alfombra afelpada de los llanos, son los primeros términos de estas soberanas decoraciones matinales que, poco antes de salir el sol, tiemblan y se esfuman en el moreno vaho de las lejanías.

El sol, en estos tiempos, es un perezoso que no madruga, y que ya muy entrado el día, abre la ventana de su camarín de nieblas, un poquillo malhumorado. Se levanta pálido y débil, con marcadas muestras de disgusto, como calaverón que ha trasnochado toda la noche, y á quien obligan á levantarse sus quehaceres. Porque el sol tiene mucho que hacer. Es como el jefe de una oficina pública, que no puede faltar á ella á riesgo de que los asuntos no marchen y de que los empleados inferiores dejen de cumplir con sus deberes. Sin el sol todocamina de mala gana en la tierra: los cálices permanecen cerrados, ó se entreabren perezosamente, como sin ganas de tomar su baño de rocío; entre los frondajes los nidos continúan ocupados; el viento se fasidia de llevar polen, y la savia, amodorrada, aprovecha la oportunidad de correr lo menos posible.

Pero no bien se asoma el buen señor y comienza á sonreírse como encantado de ver los campos, limpios y empapados por la lluvia de la madrugada, cuando da principio el jubiloso trabajo de la vida y del amor: ábrense las alas, estallan las corolas, brotan puñados de insectos de los pomposos matorrales, comienzan las mariposas su inquieta borrachera de miel, pasa chorreando el aire perfumes y gorgeos, las arañas siguen tejiendo sus maravillosas telas de oro; de las hendeduras de la tapia salen las lagartijas, cuya piel tatuada con tinta verde, lanza chispas metálicas, y cada rama, cada hoja, cada yerba, se irgue orgullosamente para recibir su gota de rocío y su rayo de sol.

* *

Y mientras este sol de Junio dice cosas buenas, despierta fuerzas dormidas, sacude frondas, inunda de alegría el cielo y de calor y gozo la tierra, los hombres se cansan de vivir y prefieren á las luminosas lontananzas y á los ruidos primaverales, la sombra infinita y el eterno silencio.

Un sabio alemán decía: «La humanidad sale de esta existencia por tres puertas: una inmensa, de proporciones colosales, por la cual pasa una multitud más y más considerable, es la puerta de las enfermedades; la segunda, de menores dimensiones y que parece estrecharse gradualmente, es la de la vejez; la tercera, sombría, de apariencia siniestra, toda manchada de sangre y que se ensancha cada vez más, es la puerta de las muertes violentas, la puerta de los suicidas.»

Ah, sí, sabio insigne; sólo que por esa puerta no salían en otro tiempo más que los aristócratas del dolor y los nobles de la desesperación. Por aquel inmenso pórtico—arco de triunfo de la Muerte—pasaban los caballeros del sufrimiento, los meditativos, los desamparados del ideal, los trágicos cortesanos de la esperanza, los nostálgicos de los sueños imposibles, los que le pidieron á la vida más de lo que ella podía darles. Iban vestidos de sedas, cubiertos de telas recamadas, quién con la espada de la fe, rota y sangrienta; quién con la copa de oro del deseo, ya vacía; quién con el ave de la ilusión, ya muerta. Cruzaban con muchas tristezas en el espíritu y mucha hiel en el corazón, en demanda de olvido. Habían hojeado el Werther y conirontado pena á pena y lágrima á lágrima, su propio infortunio y el del romántico enamorado de Carlota. Se sabían de memoria este pasaje de Schopenhauer: «Nada hay fijo en esta vida fugaz, ni dolor infinito, ni alegría eterna, ni impresión permanente, ni entusiasmo duradero, ni resolución elevada que pueda persistir la vida entera! Todo se disuelve en el torrente de los años. Los minutos, los innumerables átomos de pequeñas cosas, fragmentos de cada una de nuestras acciones, son los gusanos roedores que devastan todo lo que hay de grande y atrevido. . . nada se toma en serio en la vida humana: el polvo no merece la pena. Debemos considerar la vida cual un embuste continuo, en las cosas pequeñas, como en las grandes. ¿Ha prometido? No cumple nada, á menos que no sea para demostrar cuán poco apetecible era lo apetecido: ya es la esperanza quien nos engaña; ya la cosa esperada. ¿Nos ha dado? No era más que para recojérmolo. La magia de la lontananza nos muestra paraísos que desaparecen como visiones en cuanto nos ha dejado seducir. La felicidad está siempre en lo futuro ó en lo pasado, y lo presente es cual una nubecilla oscura que el viento pasea sobre un llano alumbrado por el sol: delante

y detrás de ella todo es luminoso; sólo ella proyecta siempre una sombra.»

Con esa biblia de pesimismo emprendían el viaje negro las almas abandonadas y heridas.

Hoy, sabio alemán, entran por la puerta del suicidio, los plebeyos del dolor, los inconscientes de la vida, los analfabetas del sufrimiento. Una estúpida fiebre imitativa, una manía de simio, de imitar el gesto doliente, el crispamiento de la angustia, el temblor de la desesperación, conducen á estos innominados de la masa, á estas no caracterizadas unidades, á ejecutar el acto terrible, forzando un poco el instinto, por el vulgar placer de convertirse por unas horas en pasto de escándalo y presa de *reporters*.

No, la garra de chacal de la pena honda no les ha estrujado las entrañas, no el torroteo de fuego del llanto sublime les quemó los ojos. No están poseídos del delirio infausto del *Nirvana*, ni les picotea la memoria el cuervo de Poë. Allá van, empujándose y gritando como en la entrada de una feria, fingiendo suspiros, mascullando blasfemias, impulsados por la corriente nerviosa que desarrolla la locura de las multitudes. Tienen algo de bestias desenfadadas é iracundas, que en una espantosa carrera se arrojan ciegamente al abismo.

¡Pobres y débiles seres á quienes bastó un latigazo de la vida, para entregarse, sin reflexionar, á la muerte!

CIEGOS Y SORDOS.

Si el calor es la vida, la luz es la alegría de la Creación. Cuando, según la tradición bíblica, quiso Dios dar vida al caos, ser á la nada, ordenamiento y leyes á la sombra, consistencia al vacío y población al espacio, lo primero que hizo fué pronunciar su *fiat* y crear la luz. No bien brilló su primer rayo, surgieron en la extensión indefinida, formas, lontananzas, perspectivas, panoramas, colores. Impregnadas de luz, las sombras tomaron cuerpo y consistencia, se condensaron en astros, se agruparon en constelaciones, se difundieron en nebulosas, se ostentaron brillantes en núcleos deslumbradores y en vaporosas caudas de cometas. La materia prima del Universo estaba preparada, no quedaba ya sino modelar con barro los seres, transfundirles con un soplo, movimiento, vida y alma.

La luz es la esencia de la poesía y de la belleza. Analizad las concepciones de los grandes poetas, tratad de discernir los materiales con que dan forma á sus creaciones y os convenceréis de que es la luz la materia prima de la idea poética. Las formas armoniosas, los matices irisados, la simetría y la armonía, los efectos de perspectiva, he ahí los orígenes de toda belleza, y formas, matices, simetrías y armonías plásticas, perspectivas y lontananzas son luz, sin ella no existen y con ella se extinguen. Todos los demás atributos de las cosas: su consistencia, su perfume, su gravedad, su resistencia, son, como instrumentos y medios de crear la belleza, secundarios, accesorios, y todos se agrupan como cortesanos complacientes ó como esclavos dóciles al rededor de la soberana altiva y radiante.

Con formas y colores describimos poéticamente la naturaleza y el hombre; formas y colores son las estatuas y los cuadros, las arquitecturas y los paisajes, y de las ideas de forma y de color nos servimos hasta para poetizar los pensamientos y las pasiones. Las ideas no parecen á veces luminosas; en otras, *obscuras* ó *brumosas*; las concepciones, *brillantes*; la melancolía, *crepuscular*; la inspiración, *radiante*; el talento, *claro* y *lúcido*; hablamos de cóleras *blancas* y de *negros* rencores; los seres perversos ó siniestros tienen el alma y los pensamientos *negros*. Y estas asociaciones de ideas que enlazan en nuestro espíritu las de bondad y de belleza con las de luz y de colorido, y las del mal y de la fealdad con la niebla ó la sombra, prueban qué papel representa la luz en la Naturaleza y en el arte. No hay belleza humana posible si los ojos son opacos y el semblante está surcado de sombras; durante la noche no subsiste de bello en la Naturaleza más que el cintilar de los astros.

La luz es el supremo artista; riela de plata el cabrilleo del oleaje; festona de oro el contorno de la nube; tiñe de púrpura, de amatista, de zafiro, de esmeralda el follaje de los árboles, los pétalos de las flores, el plumaje de las aves; estalla en iris en las facetas de la pedrería; deposita carmín en los labios frescos, rosa en las mejillas juveniles, oriente de perlas en las dentaduras infantiles; prodiga oro en las cabbelleras, fuego en las miradas, transparencia en las carnes. Artista maravillosa, transforma en zafiro la negruzca montaña, en alfombra de esmeralda el césped, en joyel al insecto, en flor multicolora al zoofito, y cuando todo lo impregna y todo lo envuelve, todo lo embellece y todo lo diviniza.

Estar privado de la luz es estar privado de la be-

lleza, y estar privado de la belleza es estar privado de la felicidad. Ante estas consideraciones si tratamos de definir quién es el sér desgraciado por naturaleza y por esencia, condenado á una perpetua tortura y á una impotencia absoluta, no vacilamos en declarar y es ésta universal opinión que el símbolo viviente de la suprema desgracia es el ciego, el condenado á la eterna sombra.

No ver, tener ante sí y al rededor de sí una impenetrable negrura; volver á todas partes los apagados ojos y no percibir luces, matices, formas, ni colores; saber que hay astros radiantes, flores matizadas, iris esplendentes y no tener en la paleta de la imaginación más que sombras para pintarlas y opacidades para remedarlas; amar á un ser y no poder vincular la pasión en una forma definida, en un contorno no preciso: saber que es bella y no poder sentir su belleza! No es posible imaginar tortura más refinada ni angustia más dolorosa! Y sin embargo, y contra toda previsión, los ciegos son felices. Siempre contentos, siempre afables, siempre bondadosos, conformes con lo que llamamos su aciago destino, pasan por la vida cantando y sonriendo, sin suspiros ni lágrimas, sin quejas ni protestas, satisfechos del presente y confiados en el porvenir. Yo no conozco ciegos irascibles, ni misántropos, ni malvados; casi tampoco perezosos ó viciosos; son, en su impotencia casi siempre agravada por la miseria, aplicados, laboriosos, fuertes contra la adversidad, no sólo cuando nacen ciegos sino aún cuando hayan disfrutado de la luz.

Contraste marcadísimo el del ciego y el sordo. Este no parece haber perdido sino una facultad accesoria y secundaria y no fundamental; como el cojo, ó el manco, puede suplir á su defecto y atenuar sus consecuencias, no parece privado sino de ciertos goces, de contadas satisfacciones y casi nunca tan completamente como el ciego. Los sordos casi nunca lo son sino relativamente, y los ciegos generalmente lo son por completo. Y no obstante, los sordos son taciturnos, hipocondriacos, irascibles, misántropos; un velo de malévolía y recelosa tristeza envuelve su semblante; viven, en general, descontentos de sí mismos y de cuanto les rodea; un fruncimiento perenne del ceño, y un pliegue constante de amargura en los labios revelan el estado de profunda decepción y de tristeza en que viven. Aun cuando sean buenos, lo son en forma concentrada y no expansiva, con acritud y no con dulzura, con severidad y no con ternura.

Casi nunca gimen y lloran; pero suspiran mucho y rechinan los dientes con frecuencia. El ciego es pródigo, es locuaz, hace fáciles é íntimas confidencias, no oculta ni atenúa su defecto. El sordo al contrario, disimula y oculta cuanto puede su enfermedad; calla lo más y habla lo menos que puede; lejos de prodigarse, se reserva; no se deja fácilmente interrogar, guarda para sí los secretos de su desgracia y es menos franco, menos generoso y menos feliz, sin discusión, que el ciego.

¿Por qué esta inexplicable diferencia? ¿Cómo el hombre teóricamente más desgraciado resulta en realidad más feliz? ¿Por qué el peor dotado es optimista y por qué el más favorecido es pesimista? Porque á los ojos de los hombres normales y de la sociedad, la ceguera es un defecto noble, y la sordera un defecto ridículo; porque la compasión que inspira el ciego lo envuelve á falta de luz en una atmósfera de consideraciones y de benevolencia. El ciego sabe que es amado y compadecido; que nadie le negará protección y apoyo, que en su miseria encontrará simpatías y amparo; que cuenta con todos los hombres y que no debe desconfiar de ninguno.

No así el sordo; en sociedad no se siente compadecido, sino burlado; á los ojos de los demás no aparece simpático sino ridículo; siendo inferior á los demás hombres y merecedor de su indulgencia y de su apoyo, comprende que no le serán fácilmente otorgados, porque nadie lo juzga tan infeliz como lo es en realidad, y siendo en parte un incapacitado no cuenta con el auxilio de los demás. Ha sorprendido en el gesto, en la sonrisa, en la actitud de los hombres la sátira y la burla; tiene siempre miedo de ser impunemente escarnecido y vilipendiado y vive en perpetuo recelo y desconfianza preguntándose, ¿qué dirán de mí? ¿qué burla sangrienta me estarán haciendo? ¿qué saeta envenenada me estarán lanzando?

De ahí su recelo y su desconfianza, su desgracia y su misantropía. Si fuéramos más benévolos, si tuviéramos por el privado del oído la misma compasión que por el ciego, si fuéramos para aquel tan benévolo como para éste, los sordos, confiados y seguros de nosotros, dulcificarían su carácter y serían mejores y más felices. Un mal hábito y una injusticia social han acentuado un mal. Del ciego condenado á la desgracia hemos hecho con nuestra compasión y nuestra bondad un ser feliz; del sordo, igualmente condenado al sufrimiento, hemos hecho con nuestra malevolencia un ser más desgraciado aún y también un ser menos benévolo y menos generoso.

El ciego tiene derecho á bendecir al hombre que le ha dado la dicha que la Naturaleza le había negado; el sordo tiene razón de odiarlo y de anatematizarlo, porque se ha hecho cómplice de una madrastra cruel y ha consumado la desgracia que la otra inició.

DR. MANUEL FLORES.

El Asunto Dreyfus.

OCTUBRE DE 1894—JUNIO DE 1899.

DREYFUS ACUSADO DE TRAICION.—El 15 de Octubre de 1894 el Capitán de artillería del ejército francés, Alfredo Dreyfus, empleado en el Estado Mayor, fué detenido por orden superior en el Ministerio de la Guerra. Los agentes secretos de la «Oficina de Informes» de ese Ministerio, descubrieron que las potencias extranjeras estaban al corriente de los por-

1er Consejo de Guerra presidido por el Coronel Maurrel. El Consejo dispuso por unanimidad que los debates se efectuasen á puerta cerrada, no obstante lo alegado por M. Demange, defensor, quien pidió sin éxito, el examen previo de los elementos materiales de la causa. Los debates ocuparon cuatro audiencias y al fin de la cuarta, fué pronunciada la sentencia,



GRAL. MERCIER,
Ministro de la Guerra en 1894.



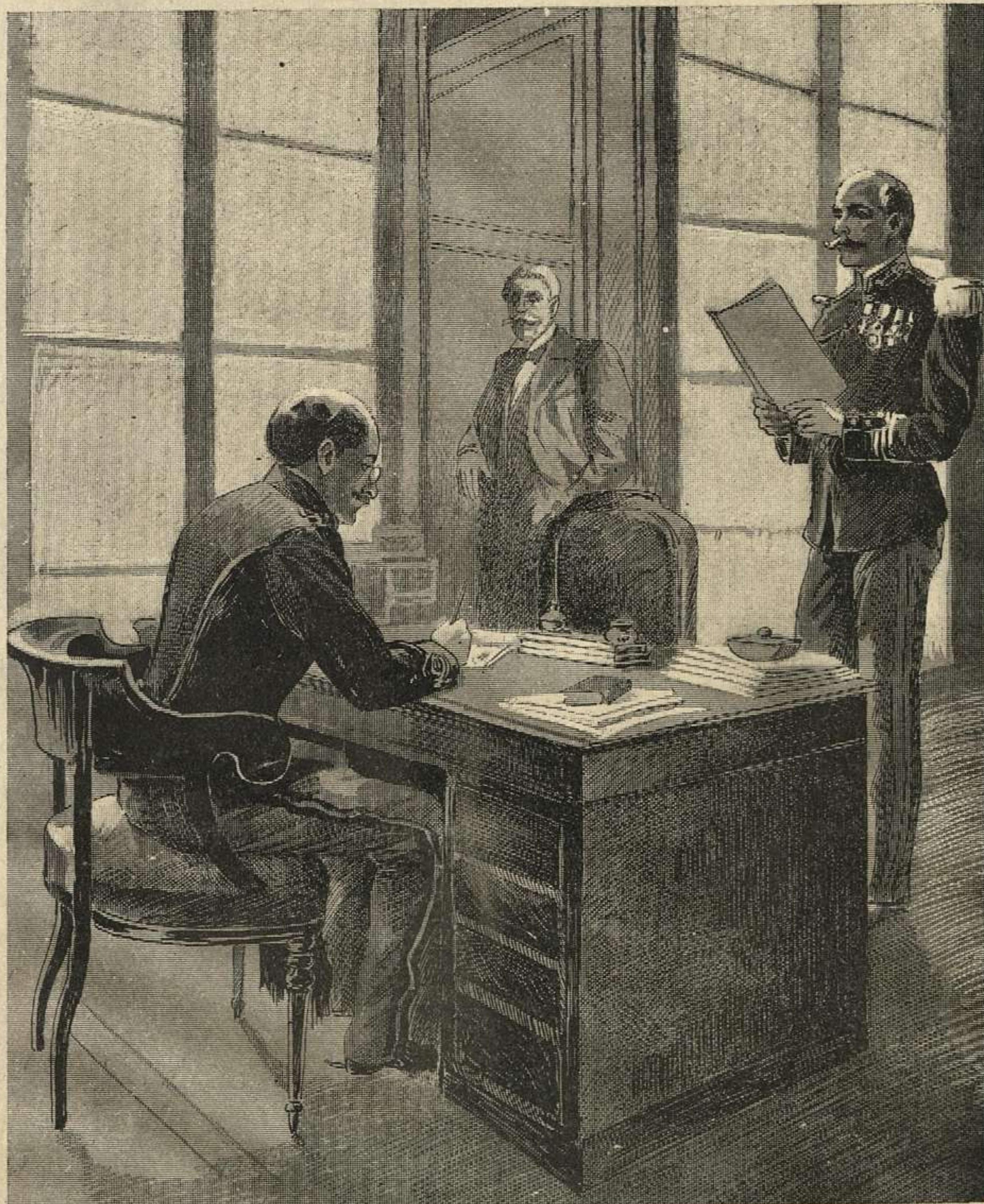
DREYFUS [último retrato.]



GRAL. DE BOISDEFRE,
Jefe del Estado Mayor.

menores de movilización del ejército, modificando en tal virtud las disposiciones de sus tropas de defensa. Procedió desde luego á vigilar la conducta de todos los oficiales que por la naturaleza de sus funciones en el Estado Mayor general, se hallaban en posibilidad de entregar esos secretos, y después de varias pesquisas recayeron las sospechas sobre el Capitán Dreyfus.—Una pieza encontrada en el cesto de papeles de la Embajada de Alemania, fué el instrumento de donde partió la averiguación reglamentaria encomendada al Comandante Mercier du Paty de Clam, quien rindió su informe el 31 de Octubre.

EL BORDEREAU.—El papel encontrado en el cesto de la Embajada era una carta anónima de remisión de datos relativos á lo siguiente: 1.º Nota sobre el freno hidráulico del cañón de 120 y los resultados de la prueba de esa pieza; 2.º Nota sobre las tropas de defensa. El nuevo plan traerá algunas modificaciones; 3.º Nota sobre una modificación en las formaciones de artillería; 4.º Nota sobre Madagascar; 5.º Proyecto de Manual de tiro rápido de Artillería de campaña.—Como las sospechas desfavorables á Dreyfus sólo se fundaban en la semejanza que creyeron encontrar entre su letra y la del bordereau, eliminados los demás oficiales que pudieran haberlo escrito, procedió M.



Capitán Dreyfus.—Cochefert.—Comandante du Paty de Clam.

M. DU PATY DE CLAM DICTANDO UNA CARTA A DREYFUS PARA COMPARAR SU LETRA CON LA DEL BORDEREAU [OCTUBRE DE 1894.]

du Paty de Clam por acuerdo del Ministro de la Guerra M. Mercier, á tender un lazo al Capitán Dreyfus. Llamado éste á la oficina del Comandante du Paty, se le dictó una carta cuyo texto seguía casi exactamente al del bordereau. Al acabar una frase dijo du Paty, «Usted tiembla!»—«No, tengo frío en los dedos,» contestó Dreyfus. Inmediatamente entró Cochefert, Je-

fe del servicio de seguridad y aprehendió al Capitán, conduciéndolo á la prisión militar de Cherche-Midi.

LA SENTENCIA.—Practicada secretamente la instrucción preparatoria, hasta el día 31 de Octubre fué conocido el hecho con cierta precisión por el público y al día siguiente el nombre del oficial inculcado. El 19 de Diciembre comenzó á verse el proceso ante el

el 22 de Diciembre de 1894. El veredicto fué el siguiente; «Alfredo Dreyfus, capitán de 14 Regimiento de artillería, comisionado en el Estado Mayor, es culpable de haber entregado á una potencia extranjera ó á sus agentes en París, el año de 1894, ciertas piezas y documentos que interesan á la seguridad Nacional y de haber sostenido relaciones con esa potencia á fin de invitarla á abrir hostilidades ó á emprender la guerra contra Francia ó para facilitarle los medios conducentes.» Se le condenaba, en virtud de ese veredicto, «á deportación perpetua en recinto fortificado y á la degradación militar.»

LA DEGRADACION.—Dreyfus escuchó la lectura de la sentencia que le fué notificada por el comandante Brissot y á los pocos momentos atravesó envuelto en su capote, la calzada que separa el Consejo de Guerra de la Prisión de Cherche-Midi. El jefe de ésta, Forzinetti, dijo más tarde que el condenado protestó ser inocente, asegurando que antes de tres años lo comprobaría. El veredicto fué recibido en París con grandes manifestaciones de satisfacción, y sólo se lamentaba que no hubiese pena capital para un crimen tan odioso. Desechado el recurso que intentó el defensor Demange y confirmada la sentencia, se decidió que el reo sufriría la pena de degradación el día 5 de Enero de 1895 á las 9 a. m. en el patio de la Escuela Militar y ante las guardias y destacamentos de tro-



GRAL. GONSE,
2º Jefe de Estado Mayor.



GRAL. PELLIEUX,
Encargado de la averiguación en el proceso Esterhazy.

pas de todas las armas de la guarnición de París. La ceremonia fué aparatosa: muchos oficiales del ejército activo, de la reserva y del ejército territorial, asistieron vestidos de uniforme de gala. El ayudante Bouxin arrancó los galones al oficial degradado. En la noche corrió en París el rumor de que el condenado confesó su delito al capitán de la guardia republicana, M. Lebrun-Renault, encargado de su custodia.

LA DEPORTACION.—Enviado Dreyfus á la isla de Saint-Martin-de-Ré, frente á la Rochela, lugar de escala de los sentenciados á deportación, permaneció allí hasta que se hizo la casa (*case*) en que debía compurgar su pena en la isla del Diablo, del grupo de las islas de la Salud, dependiente de la Guayana. Como reo político, no se le imponía trabajo forzado y podía moverse libremente dentro de un perímetro determinado, permitiéndosele además vestirse y comer á su voluntad. La esposa de Dreyfus intentó ir á hacer compañía á su marido, pero no se le permitió, y como se hablara de buques sospechosos que llegaban cerca de la isla del Diablo, se redobló la vigilancia, aumentóse el número de guardias, se rodeó con una estacada el perímetro de la casa del prisionero y no se perdonó precaución para evitar su fuga.

LA AGITACION PUBLICA.—El 15 de Septiembre de 1896 publicó el *Eclair* una larga narración del proceso, diciendo principalmente que se habían alegado dos pruebas contra Dreyfus: «el *bordereau* que no podía ser sino un elemento moral en el juicio, toda vez que no estuvieron de acuerdo los peritos para atribuírselo á Dreyfus; la fotografía de una carta en cifra dirigida por los *attachés* de la Embajada Alemana á los de la Italiana y que contenía la frase «Decididamente, este animal de D. se hace exigente,» fotografía que se comunicó secretamente al Consejo en ausencia del abogado defensor, y que fué el elemento decisivo para la

condenación. Ya muchas personas tenían dudas sobre la justificación de la sentencia y empezó á manifestarse en la campaña periodística la corriente revisionista. Madame Dreyfus se dirigió el 16 de Septiembre de 1896 á la Cámara, pidiendo la revisión del proceso, y el 18 de Noviembre de ese año se discutió una interpelación de M. Castelin; la solicitud de Madame Dreyfus no tuvo éxito y la interpelación dió por resultado un voto de «confianza en el gobierno para que investigase, si había lugar, las responsabilidades que hubiesen aparecido con ocasión y después de la sentencia contra el traidor Dreyfus»... Como se ve, ya apuntaban junto á las tendencias revisionistas, los odios contra supuestos intrigantes interesados en desvirtuar la acción de la justicia, desacreditar al Ejército y á la Nación, paralizar la defensa nacional, etc., etc.



M. DU PATY DE CLAM, Encargado de la averiguación en el proceso Dreyfus.



EL COMANDANTE BRISSET NOTIFICA LA SENTENCIA CONDENATORIA A DREYFUS LA NOCHE DEL 22 DE DICIEMBRE DE 1894.

EL PROCESO ESTERHAZY.—El vice-Presidente del Senado, paisano de Dreyfus, M. Scheurer Kestner, tenía la convicción de que Dreyfus era inocente; vió al Ministro de la Guerra, M. Billot, quien le dijo que todos sus informes confirmaban la culpabilidad



COMANDANTE ESTERHAZY. Acusado por Mateo Dreyfus como autor del *bordereau*.

puerta cerrada y mitad á puerta abierta, el 11 de Enero de 1898 fué absuelto del cargo de traidor. Durante el proceso todos, peritos, ponente, jueces y superiores gerárquicos, estuvieron de su parte: habló declamatoriamente de maquinaciones de sus enemigos y de una «dama velada», misteriosa, que puso en sus manos un «documento liberador.» De ese documento hablaremos también en otra parte.

PROCESO CONTRA PICQUART.—A los dos días fué reducido á prisión Picquart. Entre los hechos que se le han imputado aparece la divulgación de documentos del «dossier secret» de Dreyfus, pues el teniente coronel Henry, subordinado suyo en la «Oficina de informes» dice haberlo visto con el abogado Leblois compulsando documentos de ese expediente, de donde salió la fotografía del papel «Ese caualla D.» [el documento liberador de Esterhazy). También se le acusaba de la divulgación de cartas que le escribió el General Gonse en Agosto ó Septiembre de 1896, antes de que lo enviaran á una misión para separarlo de la «Oficina de informes.» En una de esas cartas le decía Gonse que «camina-



TENIENTE CORONEL HENRY. del Estado Mayor. Falsificador de documentos contra Dreyfus.

de Dreyfus. No obstante, el vice-Presidente del Senado iba ya á proceder en demanda de la revisión del proceso, cuando M. Mathieu Dreyfus, hermano del condenado, se dirigió en carta pública al Ministro de la Guerra, denunciando como autor del *bordereau*, base de la sentencia de 1894, al conde Walsin Esterhazy, comandante de infantería. El General Peilieux fué encargado de la averiguación reglamentaria ordenada el 4 de Diciembre de 1897,—orden pedida por el mismo Esterhazy quien se puso bajo la protección de sus jefes y estuvo libre hasta que se llevó la causa ante el Consejo. Aquí entra á figurar de un modo brillante el teniente coronel Picquart, valiente defensor de la justicia, pero aunque su testimonio en el proceso Esterhazy amerita largas explicaciones, las reservamos para otra parte de esta exposición, limitándonos á decir por ahora que su testimonio en el proceso fué terrible, abrumador. Dijo que cuando tenía á su cargo la «Oficina de informes» en el Ministerio de la Guerra, adquirió la convicción de la culpabilidad de Esterhazy como autor del *bordereau*.

ABSOLUCION DE ESTERHAZY.—Dijo además Picquart que á mediados de 1896 llamaron su atención acerca de la conducta de Esterhazy algunos fragmentos de una tarjeta-telegrama que según él tenía el mismo origen que el *bordereau*. El *petit-bleu* (tarjeta telegrama) llevaba la firma C., venía dirigido al comandante Esterhazy y daba qué pensar sobre las relaciones de carácter criminal entre el comandante y la persona que le escribía. Este descubrimiento fué el punto de partida de una investigación que en concepto de Picquart hacía aplicable á Esterhazy y no á Dreyfus un documento del «dossier secret» (expediente secreto). Esterhazy rechazó los cargos que se le hacían llegando hasta acusar á Picquart de falsificación del *petit-bleu*, y después de un juicio, mitad á

ra con prudencia en su investigación acerca de Esterhazy.» Debemos advertir que si entregó Picquart esas cartas á su abogado fué porque lo amenazaron después de su separación de la «Oficina:» ya tenía sobre su cabeza el amago de un proceso. Durante su ausencia de París, Henry registró su alojamiento: afortunadamente ya las cartas estaban á salvo.

EL ARTICULO DE ZOLA.—Aparece un hecho extraño en lo que llevamos dicho. Desde que Picquart cree tener pruebas de la culpabilidad de Esterhazy, se le separa del Ministerio, se le amenaza y se le reduce á prisión. Por otra parte, aun reconocida la identidad de la letra del *bordereau* con la de Esterhazy, los jueces lo absuelven. ¿Habrá un plan meditado para sacrificar á Dreyfus y salvar á Esterhazy?

El 13 de Enero de 1898 publica M. Zola en la *Aurore*, bajo el título *J'accuse!*... una *Carta al Presidente de la República*, en la que imputa al Consejo de Guerra haber absuelto "á un Esterhazy" por "orden superior;" lo acusa de haber cubierto "por orden superior" la ilegalidad cometida por el consejo de 1894 que condenó á Dreyfus fundándose en un documento secreto; acusa á M. du Paty de Clam cuya imaginación novelesca creó á Dreyfus, defendiendo después su obra hasta en la historia de "la mujer misteriosa" del proceso Esterhazy; acusa al General Mercier, Ministro de la Guerra en 1894 como cómplice, á lo meaos por debilidad de espíritu, en la iniquidad que hizo víctima á Dreyfus; acusa al General Billot, Ministro de la Guerra y á los Generales Boisdeffre y Gonse, jefe y sub-jefe del Estado Mayor, quienes desde hacía más de un año tenían conocimiento de la inocencia de Dreyfus y de la culpabilidad del Estado Mayor, pues la condenación de aquél fué obra de éste; acusa al General Pellieux y á Ravary, encargados de la averiguación el primero y del informe el segundo en el asunto Esterhazy y los acusa de "una parcialidad monstruosa", llamando al informe "imperecedero monumento de cándida audacia"; acusa á los peritos calígrafos del mismo proceso "de haber rendido informes fraudulentos, á menos que un examen médico los declare atacados de alguna enfermedad de la vista ó del juicio"; acusa á las oficinas del Ministerio de la Guerra de seguir una campaña periodística para extraviar la opinión y ocultar sus faltas. Declara por último, que respecta al ejército "que es el pueblo, pero besar devotamente la empuñadura del sable, no!"

ZOLA SENTENCIADO.— De las acusaciones de Zola se recogieron las relativas al segundo Consejo de Guerra y por ellas se sometió á juicio á Perrenx, gerente de la *Aurore* y á Zola, autor del manifiesto, impidiéndoles en los debates á ellos, á sus defensores y testigos hacer alusiones al proceso Dreyfus, con lo



TENIENTE CORONEL PICQUART, del Estado Mayor hasta 1896, testigo favorable á Dreyfus.



LA DEGRADACION DE DREYFUS EN EL PATIO DE LA ESCUELA MILITAR, LA MAÑANA DEL 5 DE ENERO DE 1895.

que se les vedó toda defensa. El 21 de Febrero fueron condenados los supuestos reos y casada la sentencia se les citó para nuevo juicio en Versalles. Entre tanto se solicitó que M. Zola fuese suspendido en su carácter de oficial de la Legión de Honor y varios miembros del Consejo decidieron constituirse parte civil. Muchos fueron los escándalos durante el primer proceso; Picquart y Henry se batieron, hubo interacciones en la Cámara, tumultos en la calle y cuando la sentencia se leyó y la multitud aplaudía frenética, exclamó Zola: "Son caníbales." El 23 de Mayo comparecieron de nuevo Zola y Perrenx, asistidos como en el primer proceso por sus defensores, Labori y Georges Clemenceau; intentan un recurso, no lo obtienen, vuelven á comparecer el 18 de Julio, y en su ausencia, pues abandonaron el salón, se les condenó á un año de prisión, 3,000 francos de multa y el pago de daños y perjuicios. Por su parte los peritos del proceso Esterhazy habían intentado otro proceso por difamación ante la 9ª Cámara Correccional, siendo el resultado una condenación de quince días de arresto á Zola, 2,000 francos de multa, 1,500 á Perrenx y una indemnización de 10,000 á cada uno de los peritos. De aquí procede la historia del remate de Zola, cuyo editor dió 32,000 francos por una mesa Luis XV.

LA CRISIS.—El día 14 de Julio de 1898 cayó el Ministerio Meline, reemplazándolo Brisson con Sarrien en Justicia y Cavaignac en guerra. Es el momento de la crisis para el asunto Dreyfus. Los sucesos avanzan rápidamente, ya no los seguiremos en su orden cronológico, porque todos ellos concurren á descubrir los misterios y es tiempo de que los abarquemos en conjunto para penetrar al fondo de la cuestión de culpabilidad. Enumeremos, por vía de recordación, los antecedentes inmediatos á la revisión. La Sra. Dreyfus había pedido el 5 de Julio la anulacion del proceso. El Ministro Cavaignac el día 7 leyó en la Cámara documentos que en su concepto probaban plenamente la culpa-

bilidad de Dreyfus; pero uno de ellos, el principal, fué declarado falso; el falsificador Henry confesó su delito, fué reducido á prisión en el Monte Valeriano y al día siguiente, 31 de Agosto, se le encontró muerto con dos heridas de navaja de barba. Entre tanto se habían intentado nuevos procedimientos contra Picquart y por el abogado de éste, Labori, contra Esterhazy, su querida Mlle. Pays y M. du Paty de Clam. Había una inextricable confusión; pero ahí estaba Madame Dreyfus. El día 3 de Septiembre hizo su demanda de revisión fundada en la declaración de falsedad del documento fabricado por Henry. M. Sarrien recibió la petición, defirió á ella y previos los trámites legales pasó el asunto á la Cámara Criminal de la Corte de Casación. Pero aun no quemaban su último cartucho los anti-revisionistas, y obtuvieron que juzgaran todas la Cámaras de la Corte, creyendo que la mayoría daría un voto anti-revisionista. Se engañaron; pero el triunfo de la justicia es tanto más brillante cuanto que la revisión del proceso Dreyfus no es el resultado de la opinión de una Sala sino la de la Corte en Tribunal Pleno, como aquí decimos.

EL DOSSIER SECRET.—Dijimos que no se les dieron á conocer á Dreyfus y á su defensor los elementos de convicción que tenía en su poder el Estado Mayor. En efecto, hubo un «dossier secret» que comprendía siete piezas: 1ª «Este canalla D.» Esta pieza no se aplica á Dreyfus: figuraba junto á otra en que había una D. también, y según declaración auténtica de Cuignet, esa D. corresponde á otro nombre, borrado con goma, y cuyas minúsculas fueron substituidas por gruesos puntos suspensivos. 2ª La pieza *Doute-Preuve*, escrita en cifra por el attaché alemán y en la que se refiere á un oficial cuyo carácter es dudoso; ahora bien Dreyfus, del Estado Mayor, no se hallaba en el caso de que se desconociera ó se dudara de sus funciones. 3ª Una nota en que el attaché italiano anuncia que pronto tendría la organización militar de los ferrocarriles franceses. Como se vé eso es muy vago y no puede referirse á nadie sin concordarse con otros indicios. 4ª Pieza relativa á un attaché militar enviado á Suiza. El asunto á que se contrae la nota nada dice próxima ni remotamente sobre la traición de Dreyfus. 5ª Cartas del Emperador de Alemania. Basta decir que el Ministerio de Relaciones nada sabía de esas cartas. 6ª Un comentario de du Paty de Clam sobre las otras piezas. Este comentario fué escrito para el General Mercier y se destruyó por orden suya el original conservándose una copia hasta Noviembre de 1896.

EL TELEGRAMA PANIZZARDI.—El 29 de Octubre de 1894 se sabía en París el arresto de un oficial, y el 1º de Noviembre *La Libre Parole* publicó el nom-



CORONEL SCHWARTZKOPPEN, Attaché de la Embajada de Alemania en 1894.



CORONEL PANIZZARDI, Attaché de la Embajada de Italia en 1894.

bre de Dreyfus. El mismo día el Coronel Panizzardi, attaché de la Embajada, envió á Italia este informe, que el Conde Tornielli entregó en copia á M. Dalcassé, Ministro de Relaciones, el 5 de Enero de 1899. Decía Panizzardi: «El arresto de Dreyfus ha causado gran sensación, como es de suponerse. Me apresuro á asegurarlo que este individuo nada ha tenido que ver conmigo. Los periódicos de hoy dicen, en general, que Dreyfus tenía relaciones con Italia, tres solamente dicen que le pagaba Alemania. Ninguno hace alusión á los attachés militares. Mi colega alemán y yo nada sabemos. Ignoro si Dreyfus tenía relaciones con el Comandante del Estado Mayor.» El 2 de Noviembre seguía la discusión, y como su informe no llegaría á Roma sino hasta el 4, envió Panizzardi un telegrama cifrado, cuya traducción exacta, por nadie negada, dice así: «Si el Capitán Dreyfus no ha tenido relaciones con vd., convendría que el Embajador diese un mentís oficial, á fin de evitar los comentarios de la prensa.» El General Marsilli contestó que el Estado Mayor italiano y los servicios que de él dependen, no habían tenido relaciones directas ni indirectas con Dreyfus. Este telegrama no pudo ser traducido desde luego en el Ministerio de Relaciones, porque era la primera vez que Panizzardi hacía uso de esa cifra; pero al fin se tradujo, ¿y para qué? En el Estado Mayor se le substituyó por Henry y du Paty de Clam. El telegrama substituido, falsificado mejor dicho, es el siguiente: «El Capitán Dreyfus, detenido. El Ministro de la Guerra tiene la prueba de sus relaciones con Alemania. He tomado todas las precauciones necesarias.»

LA FALSIFICACION DE HENRY.—Entre los documentos leídos en la Cámara por M. Cavaignac el 7 de Julio de 1898, figuraba uno posterior al proceso de Dreyfus, pero que en concepto del Ministro disipaba toda duda. Hélo aquí: «Sí..... diré que jamás tuve relaciones con ese judío. Es cosa convenida. Si le preguntan á vd., diga lo mismo, porque es preciso que nadie sepa lo que ocurrió con él.» Ya dijimos que Henry confesó de plano la falsificación; al día siguiente el General Boisdeffre que, como jefe del Estado Mayor, había hecho uso de esa pieza falsa, creyéndola verdadera, (así lo dijo al menos) presentó su dimisión, substituyéndole Renouard.

COMPLICIDADES.—Ya hemos visto á Henry como falsificador de varios documentos: el anexo al de «Este canalla de D.....» el telegrama Panizzardi y el de 1896. Agreguemos que era amigo de Esterhazy, que lo veía frecuentemente y que se escribían. Ahora bien, Henry recibió el *bordereau* cuando llegó al Ministerio ese documento: ¿cómo no reconoció la letra de Esterhazy? Hay más aún, ese falsificador habitual preparó á Esterhazy una coartada; dijo que el *bordereau* era de Abril ó Mayo de 1894, y en esos meses Esterhazy no pudo materialmente tener los datos á que se refiere el *BORDEREAU*. Establecida esa fecha, Esterhazy es inocente; pero Henry mintió y con él todo el Estado Mayor—y el hecho considerado cierto desde 1894 hasta 1897, cae después: así lo declaran los Generales Zurlinden, Gonse, Pellieux y Roget y el Capitán Cuignet, en Febrero de 1898 y después.

ANTECEDENTES DE DREYFUS Y DE ESTERHAZY.—Todo es sospechoso en las relaciones de Esterhazy y Henry, en la conducta del segundo con respecto al primero y en la vida de éste nada lo recomienda. Es un intrigante que escribe cartas contra sus jefes, que hace *chantage*, que atraviesa por una situación difícil, que tiene grandes necesidades pecuniarias, que lleva una vida desordenada, que sufre acusaciones como estafador. En cambio á Dreyfus no es necesario presentarlo como un ángel para establecer violentísimo contraste. Du Paty de Clam practicó una visita domiciliaria encontrando modestia y orden en la casa de Dreyfus; no obstante, Dreyfus tiene dinero y podía vivir mejor con sus rentas. Además no juega y no tiene esos dispendiosos entretenimientos que causan tantos apuros á Esterhazy. Por parte de Dreyfus no puede haber sospecha ni en cuanto á su conducta militar, excelente, ni por lo que respecta á la vida privada en la que no hay nada anormal. El informe del Prefecto de Policía es satisfactorio; pero ¿dónde está ese informe? Rendido en tiempo oportuno pasó á manos

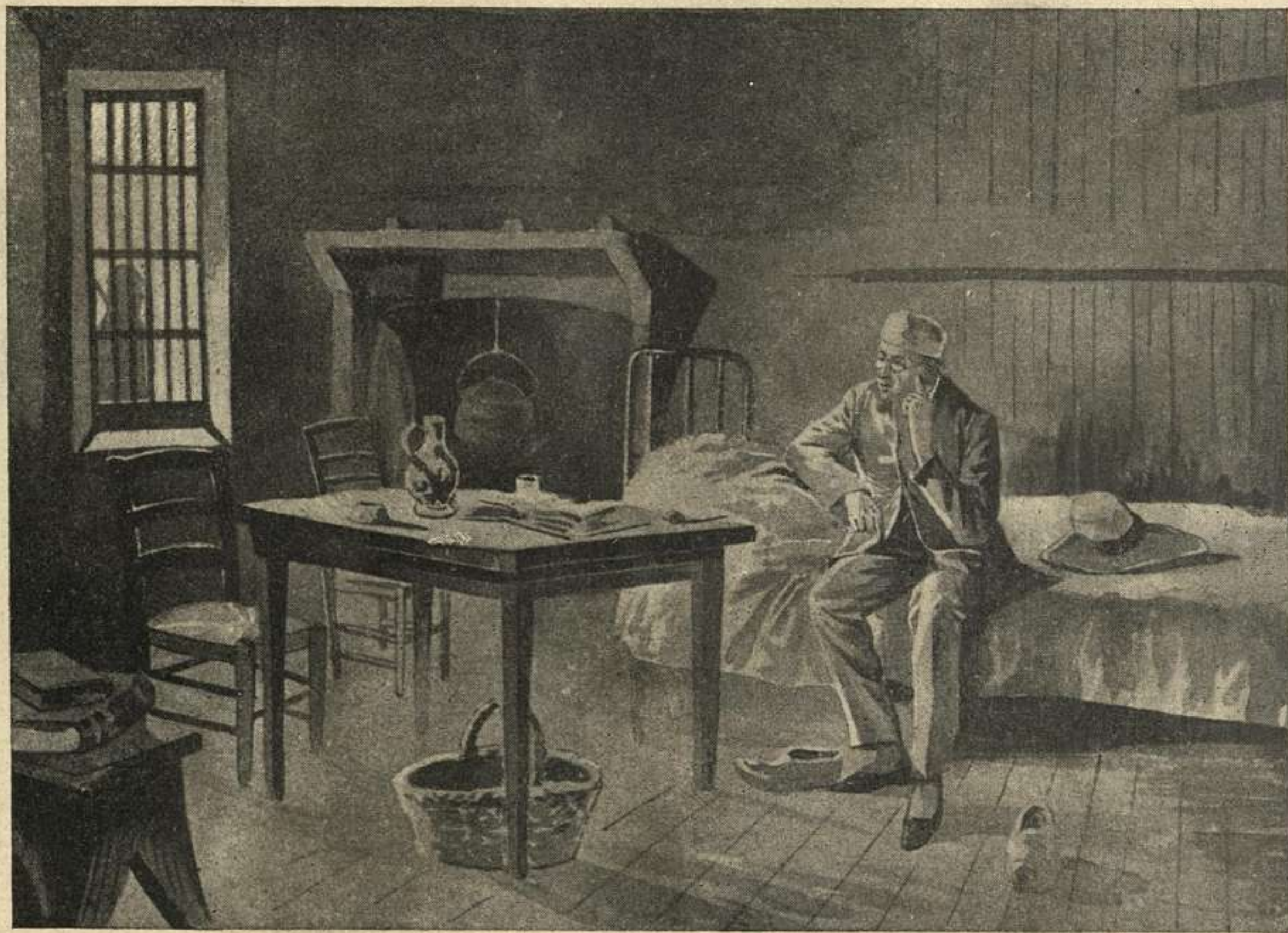


EMILIO ZOLA,
Procesado por su manifiesto *J'accuse!*.....

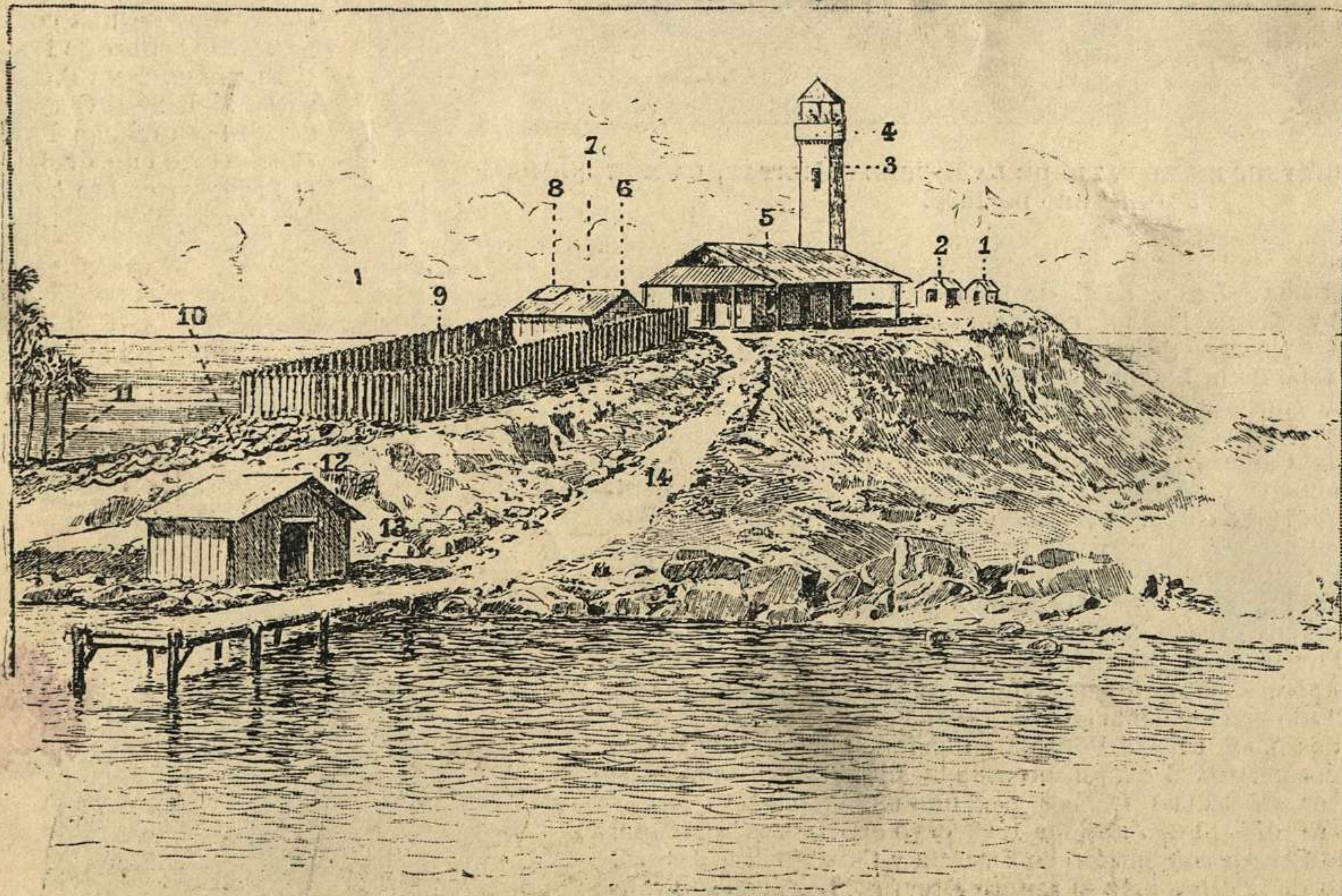
de Henry quien lo interceptó en vez de presentarlo al Ministerio como era su deber. ¿No es esto ya demasiado significativo?

UNA CONCLUSION.—Después de todas las declaraciones que se han hecho de algunos meses á esta parte, y ante la decisión de la Corte de Casación, dice un periódico parisiense: Si la inocencia de Dreyfus no se hubiese demostrado, tampoco estaría demostrada su culpabilidad. La inocencia no se demuestra. Se encuentra un cuerpo de mujer dentro de un baúl que flota sobre el agua. Figuraos que alguien os denuncia, un asesino acaso, y que la justicia os exige para absolveros una prueba positiva de inocencia. ¿Qué haríais? Tendrán testigos que digan que os vieron con un baúl, otros dirán que os vieron acompañando á una mujer y otros que llevabais un baúl y seguíais á una mujer. Si además de esto se plagase de falsedades el expediente; si se insertase un telegrama en el que substituyeran la palabra «salud» por «baúl» y «adios» por «mujer», estabais lucido, señor mío. No hablemos, pues, de patentizar la inocencia, cuando la justicia del mundo civilizado consiste precisamente en demostrar culpabilidades.

Pero si no se ha demostrado la inocencia, tampoco se ha demostrado la culpabilidad de Dreyfus. Reflexionad. Siete oficiales honrados, á carta cabal, pero completamente ignorantes del derecho y de las formas de justicia—lo han demostrado—juzgan á Dreyfus someramente, basándose en las afirmaciones de peritos que se contradicen y retractan después. Condenan al acusado y cuando ya lo han condenado empiezan á buscar pruebas. Entonces pasa la causa ante el Tribunal más alto y competente de Francia y esa cuestión juzgada ligeramente y de una manera ilegal se sujeta á investigaciones concienzudas y libres sin que



DREYFUS EN SU PRISION DE LA ISLA DEL DIABLO.
Según una descripción hecha al corresponsal del "Daily Telegraph", por el Procurador General de la Guayana Francesa.



LA PRISION DE DREYFUS EN LA ISLA DEL DIABLO.

1 y 2. Habitaciones de los guardias.—3. Torre de observación á 8 metros de altura y á 30 sobre el nivel del mar.—4. Plataforma cubierta para el vigía. Hay un cañón hotkiss y el vigía tiene orden de disparar sobre todo buque sospechoso, orden ejecutada varias veces.—5. Cuartel de los vigilantes.—6. 7 y 8. Prisión de Dreyfus; de madera, cubierta de lámina blanca, cuatro metros por lado. La arista del techo tiene tres metros de altura.—8. Ventilador sobre la parte de la casita en donde hay un vigilante de día y de noche detrás de una reja.—6. Ventana enrejada.—9. Patio rectangular de 10 por 5 metros. La cerca es de postes de 2 metros y medio, aguzados y sin intersticios entre uno y otro.—10. Piedras rojas llevadas á ese lugar para corregir el desnivel del terreno.—11. Playa sur de la isla en donde está, entre un grupo de cocoteros, la primera prisión de Dreyfus, que fué antes establo de cabras.—12. Garita.—13. Muelle.—14. Camino de la prisión al muelle.

aparezca una sola prueba de culpabilidad contra Dreyfus.

Durante cuatro años buscan pruebas; durante diez y siete meses lanzan todas las fuerzas oficiales tras de un elemento de convicción, y no aparece un sólo hecho que demuestre la culpabilidad.

Lo único que se demuestra es que han empleado procedimientos de caníbal contra ese desgraciado que vive allá en su roca, ignorante de lo que pasa, como ignoró lo que se le reprochaba, torturado por los rigores del clima y la crueldad de los hombres, y confiando siempre en la justicia, en la bondad, en la conciencia de los que han dicho á sus agentes y subordinados: «Es necesario impedir á toda costa la revisión; romped la cabeza, romped la verdad, pero salvad al Ministerio!»

Lo que se demuestra es que en esta tierra caballeresca, generosa y justa ha habido millones de hombres que glorifican á los falsarios, que dan el golpe de gracia á las víctimas y cierran el camino de la justicia.

Lo que oprime en todo este proceso es que se nos ha tenido por imbéciles mucho tiempo. Es duro pensar que había funcionarios de tal modo convencidos de nuestro cretinismo que cuando querían ocultar algo no se tomaban el trabajo de consultar á los profesionales. No se engaña á un pueblo con mayor desvergüenza.

Sé que entre nosotros abundan los que quieren que se les engañe y que justifican esa imprudencia del desprecio. Todavía los vemos á millares, cerrar los puños y poner los ojos en blanco, y decir que se insulta al ejército cuando se quiere purgarlo de falsarios. Pero de todos modos deberán tener en cuenta nuestra docilidad, nuestra buena índole y engañarnos con mentes cinismo.

La figura de Henry, más repugnante á medida que transcurre el tiempo y que aparecen sus crímenes, evoca fatalmente otra figura, la de un abnegado, la de un estoico silencioso: Picquart.

Picquart, que nada ganaba y todo lo perdía, al pretender que se reparase una iniquidad; Picquart, que era el coronel más joven del ejército francés, niño mimado de sus jefes, querido por sus compañeros, seguro de llegar al término más alto de la gerarquía. Y todo lo ha sacrificado por arrancar de un suplicio inmerecido, al hijo de una raza contra la cual sentía repulsiones atávicas.

Hay que decirlo sinceramente: será el honor de nuestra generación contar en ella, no sólo hombres que desafían la muerte emboscada en los pantanos del trópico, sino un soldado que prefiere la verdad y la justicia á los honores, y que se encara contra la opinión pública extraviada.



M. LEBLOIS, ABOGADO,
Consejero de Picquart, quien se dice le comunicó secreto del Ministerio de la Guerra relativos á Dreyfus.



LOS ABOGADOS LABORI Y DEMANGE.

[defensor de Zola y Picquart el primero y de Dreyfus el segundo. [M. Demange está de pié]

Y será también nuestra vergüenza que no haya entre nuestros gobernantes un hombre suficientemente enérgico que desprecie los galones y le devuelva su libertad.

¡ No es que se la deseemos. En su lugar,—y ya quisiéramos estar en un lugar tan honroso,—en su lugar no la deseáramos.

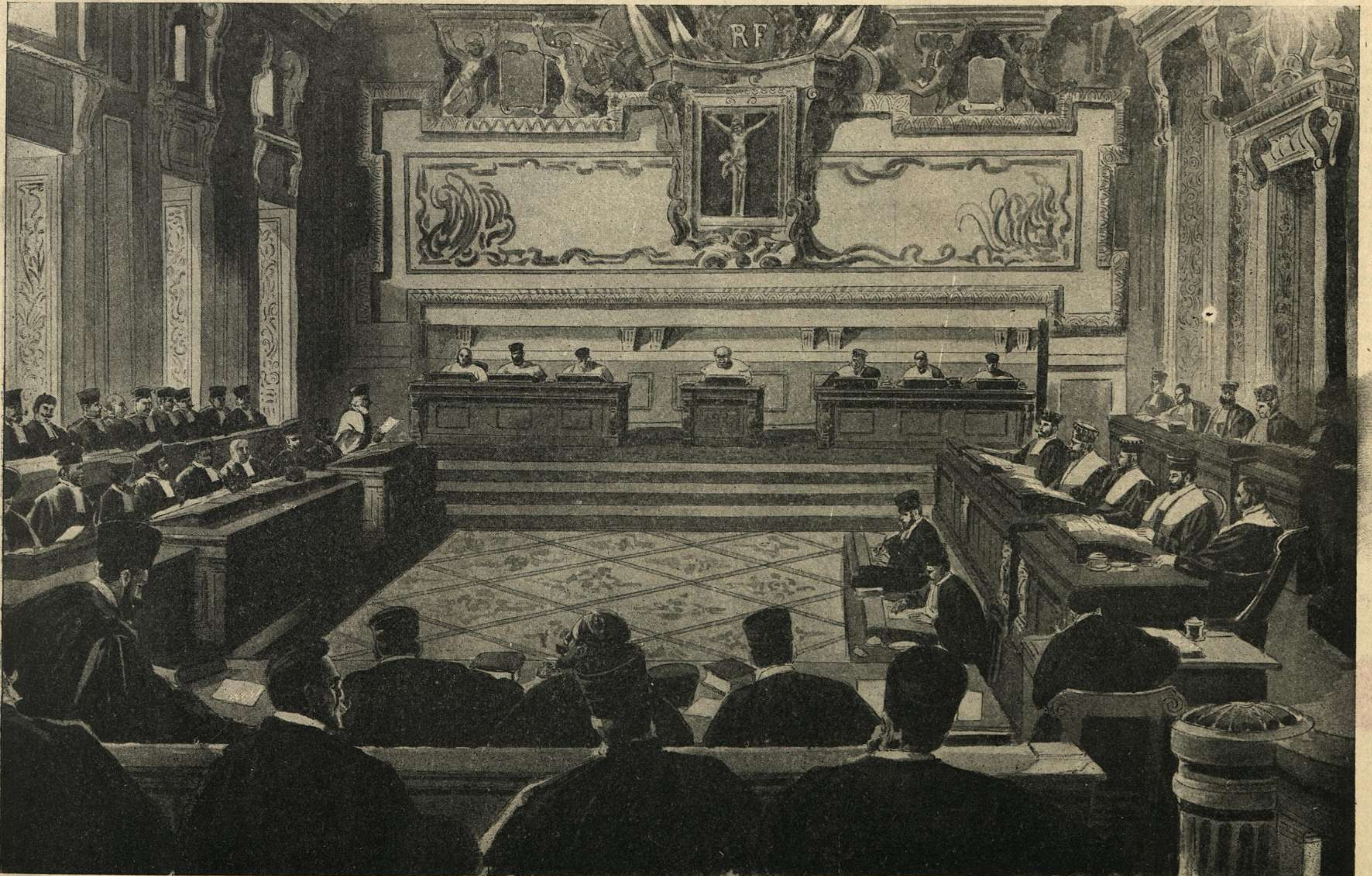
Las almas virtuosas deben complacerse en el espectáculo de este justo que sufre y expía las faltas y las cobardías de los demás.

EL NUEVO PROCESO.—Ya la víctima está en camino y pronto comparecerá ante sus nuevos jueces.—Pero ¡qué diferencia entre éste y el anterior proceso! El de 1894 fué la obra sombría de las pasiones, de los errores de clase, del odio de raza contra el judío. Todo se conjuraba contra Drey-

fus,—el fanatismo patriótico, la antipatía religiosa y la maniobra torpe y cruel de las instituciones militares. Hoy se ha abierto un inmenso espacio luminoso en la conciencia pública. ¡Cuántos progresos realiza nuestro siglo en un lustro, en un día! El año de 1898 rugía el populacho como fiera en el proceso de Zola; el año de 1899 las multitudes aclaman á Deroulede todavía, pero respetan el fallo de la Corte de Casación. Es que las instituciones tienen una fuerza íntima: la judicatura en Francia tiene una tradición sagrada. Pero ¿el ejército no es también una institución? Las instituciones del pasado se pudren y se desquician cuando no cambian con los tiempos y se adaptan al nuevo medio. Lo que hemos visto es la abdicación del militarismo.



M. SCHEURER KESTNER,
Vice-presidente del Senado en 1896, consejero de Mateo Dreyfus y uno de los primeros revisionistas.



LAS CAMARAS DE LA CORTE DE CASACION REUNIDAS PARA REVISAR EL PROCESO DREYFUS EN MAYO DE 1899. EN VIRTUD DE SU FALLO DEL DIA 1º DE JUNIO, DREYFUS SERA JUZGADO DE NUEVO.

LA EXCURSION DE LOS CICLISTAS.

El domingo último más de treientos ciclistas se reunieron, á iniciativa y por convocación del Lic. José Pastor y de Don Federico Trigueros, con el objeto de excursionar en grupo vistosísimo, desfilando á una hora convenida ante el señor Presidente de la República, que tuvo á bien bajar del Castillo para ver á los entusiastas *sportmen*.

Dieron la vuelta al bosque, y después de pasar dos veces ante el Sr. General Díaz, emprendieron el camino de los Ahuehuetes de Atzacapotzalco. Entre los ciclistas figuraban el Sr. Rebollar, el Sr. Lic. D. Miguel Macedo, el Lic. Valdés, de Puebla, el Ministro de Bélgica, el Sr. Crump, Presidente del *Cyclist Club*, y otras personas distinguidas.

El ciclismo arraiga en México. Los que formaron el domingo no son sino una fracción reducidísima de los ciclistas de la capital. Puede calcularse el número de bicicletas en uso, contando las de empleados públicos que á toda hora circulan por las calles, en 5,500 ó 6,000, lo que hace la cantidad de \$750,000, término medio, invertidos en máquinas, y un impuesto municipal de \$4,500 ó \$5,000 mensuales.

Si todos los ciclistas de México se pusieran en fila, cubrirían una línea de 18 kilómetros.

Los cálculos más bajos hacen montar á \$1,500,000 el valor de las bicicletas en uso en la República.

Esto que parece poco á los que consideran la enorme masa de capital, \$80,000,000, oro, empleados en los Estados Unidos en la fabricación de bicicletas, es ya bastante, si se tiene en cuenta lo reciente de nues-



LA EXCURSION DE CICLISTAS DEL DOMINGO 4.—EN LOS AHUEHUETES DE ATZCAPOTZALCO.



EL CLUB MEXICO.

tro ingreso á los hábitos modernos, la topografía del país y el aislamiento en que vive una gran parte de nuestra población.

Quien presenció el gran desfile de ciclistas el domingo sin sentir la maravillosa significación de esa máquina, corre peligro de no comprender las modernas tendencias de la humanidad.

Esa marcha silenciosa, tranquila y rápida nos habla, no sólo de una fisiología robusta, de hombres y mujeres nuevos, sanos, amantes de la naturaleza, sino de cerebros más amplios, de concepciones más rápidas, de chispazos de voluntad instantáneos como chispazos eléctricos. Sólo algún descarriado de esos que buscan el camino de la vida en las abruptas quiebras de la tradición, puede creerse en lo justo al desdeñar como escuela de un atletismo brutal el sport de la bicicleta.

Es el instrumento de locomoción de los *medios homogéneos*, de las avenidas modernas, con muchas maravillas arquitectónicas á uno y otro lado, pero con muchos árboles, con grandes corrientes de aire fresco. La bicicleta es el instrumento de locomoción del hombre nuevo en el medio nuevo que va creando el esfuerzo científico que mejora la obra de la naturaleza y la obra de los hombres de ayer. El pantano que tragaba vidas es hoy una llanura fértil; la ciudad



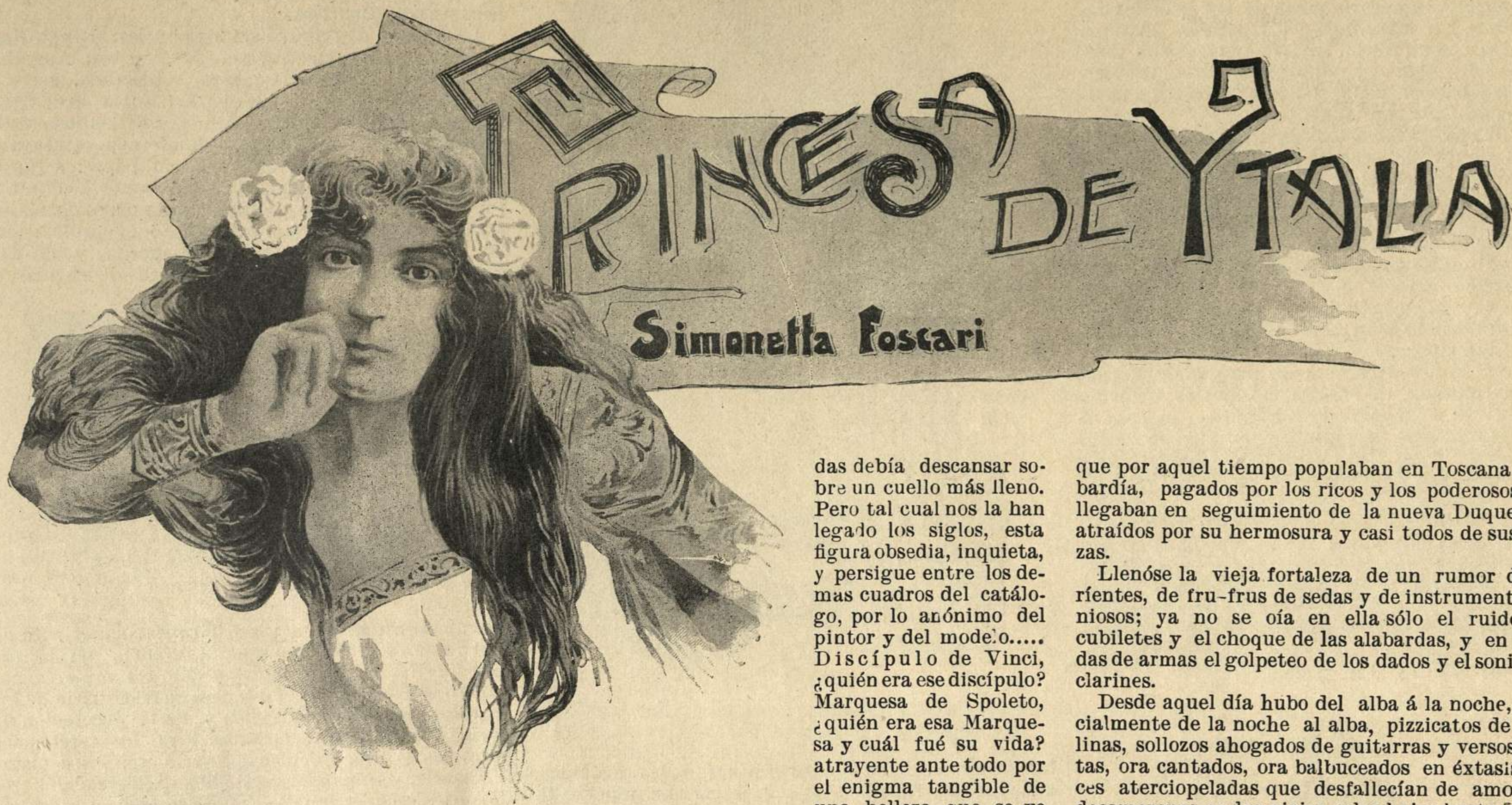
EM RENDIENDO LA MARCHA A ATZCAPOTZALCO.



Si Spencer no ha escrito un libro sobre el ciclismo, es porque en esa Inglaterra donde son centenarios los hábitos de progreso, el ciclismo entró á las costumbres como la fotografía ó el *lawn tennis*.

Pasa en el orden social lo que en el orden físico con los vasos comunicantes. La nivelación de los países viejos y de los países nuevos es el resultado de factores que cada día aceleran más su acción y multiplican sus efectos. Puede más el contagio de lo moderno que la tradición.

Así es como en un día sin ponerse de acuerdo mil hombres, en mil lugares distintos del mundo, tienen la misma idea y ejecutan la misma acción, y como los imitan cuantos viven cerca de ellos, nace un nuevo hábito, una nueva opinión en el mundo entero.



I

EL RETRATO.

Bartholomeo Giovanni Salviati, Marqués de Spoleto y duque de Vintimilla, de la vieja familia de los Salviati, de la que salieron dogos de Venecia y Gobernadores de Florencia. era ya un anciano de cincuenta años y viudo hacía quince de María Lucrezia Belleverani, los Belleverani de Nápoles, aliados con las familias ducales de Módena y de Parma, y aún con la casa de Médicis, cuando contrajo segundo matrimonio, ya cano y arrugado, con Simonetta Foscari, hermosa muchacha de apenas veinte años, en la flor de toda su deslumbrante pubertad. Esta Simonetta Foscari, florentina de raza y de instintos, de la sangre de los antiguos Foscari tan terribles á su propia patria, los Foscari de las rebeliones, de los complots, de los amores trágicos y de las traiciones, raza de criminales y de voluptuosos, en que los hombres hermosos como cortesanas y las mujeres bellas como arcángeles dieron favoritos al Fuerte-San-Angel y papisas al Vaticano, no podía desmentir un proverbio popular en Italia á propósito de la insolente belleza de los y las de su casa. Los Foscari, tan hermosos que tentarían á Dios,—blasfemaba por aquel tiempo y blasfema todavía en la llanura lombarda una conseja cuasi sacrilega.

Un cuadro anónimo de un discípulo de Vinci que bien podría ser la Foscari de esta historia (porque el catálogo de los Uffizi lo intitula retrato de la Marquesa de Spoleto) ha transmitido hasta nosotros su peligrosa belleza. Olvidada en una sala oscura del museo, sólo la casualidad, ó más bien un deliberado propósito puede descubrir la preciosa tela; pero desafío á quien quiera que haya contemplado una vez esta hermosa cabeza altiva, á que la olvide. Toda esta breve cabeza, desde la combada frente hasta la nuca violenta, es imperiosa, obstinada; cabeza enérgica que casi sería maligna sin la languidez de los ojos de pesados párpados, dos grandes ojos oscuros cuya pupila extrañamente huída hacia el arco de las cejas tiene rojos resplandores de topacio ardiendo. Boca sinuosa de labios cincelados, nariz recta y pequeña, de ventanillas dilatadas, acusados y netos los rasgos de la cara, cual si hubieran sido esculpidos con una piedra dura; un rostro á la vez imperioso y tenaz de joven aventurero y de princesa sensual; una cabeza de un ardor y una juventud tremendos en su intensidad. Su tocado es el que la escuela toscana pone en todas las frente de sus mujeres: tocado de pesados tirabuzones entrelazados con perlas y gemas verdosas; el cuello muy femenino, viperino casi en su extrema y buscada delgadez, brota de un corsé ampliamente escotado; y pegado á sus espaldas cae un damasco azfranado en perfecto acuerdo con el tono obscuro de los ojos y la cabellera. La carne mate con transparencias verduscas en la luz, evoca á la vez las blanduras de la cera y las durezas del metal; y sin embargo no se podría decir que era bella aquella pintura. El rostro, quizá lo único donde se nota semejanza, es desfavorecido por detalles convencionales y rutinas de escuela, tales como el cuello demasiado largo y la cabellera roja; porque aquella mujer tan pálida debía ser morena, y aquella cabeza pequeña de pupilas húme-

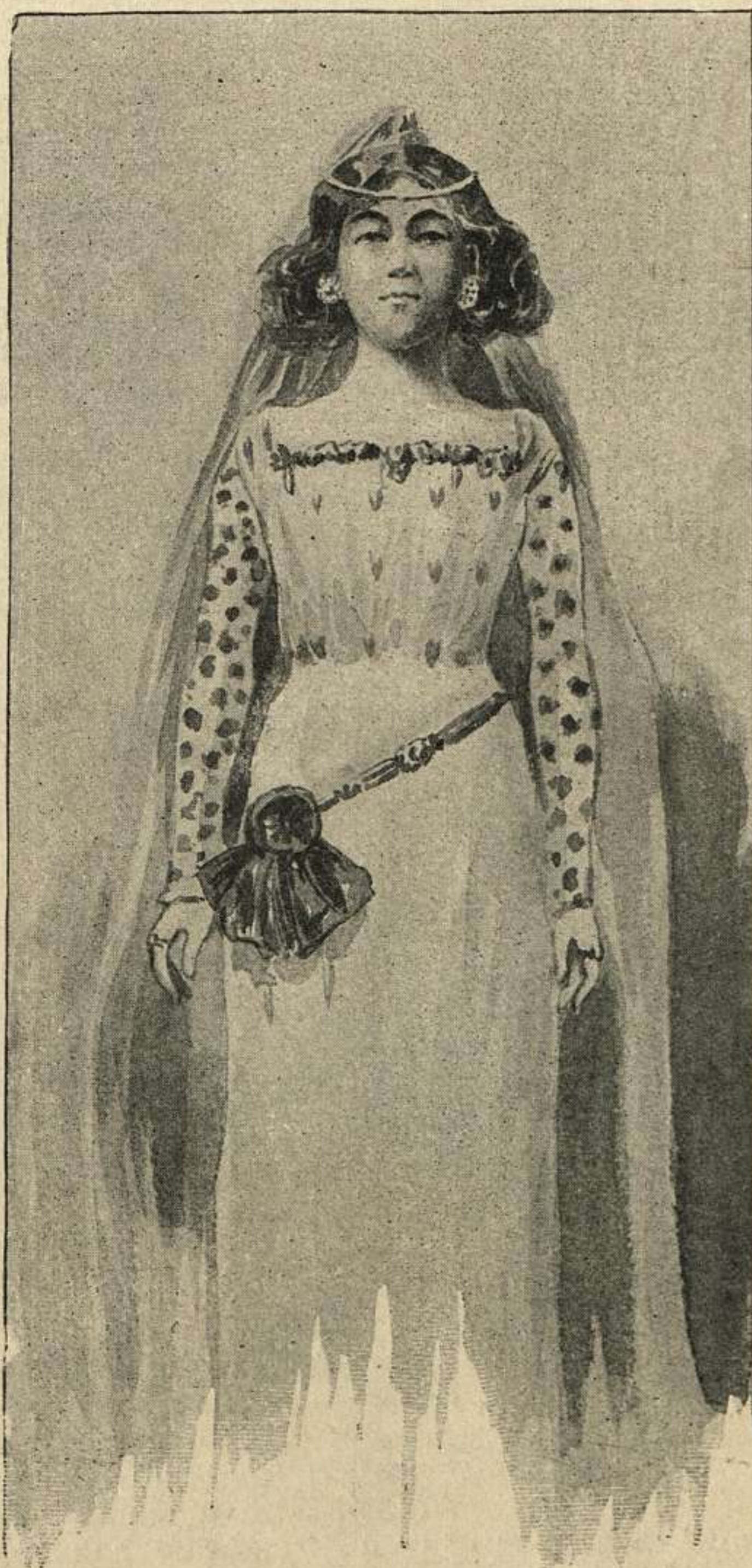
das debía descansar sobre un cuello más lleno. Pero tal cual nos la han legado los siglos, esta figura obsedia, inquieta, y persigue entre los demás cuadros del catálogo, por lo anónimo del pintor y del modelo.... Discípulo de Vinci, ¿quién era ese discípulo? Marquesa de Spoleto, ¿quién era esa Marquesa y cuál fué su vida? atrayente ante todo por el enigma tangible de una belleza que se ve desfigurada de propósito.... ¡Marquesa de Spoleto!..... me plugo identificarla con la heroína de esta trágica historia.

II

LA MARQUESA DE SPOLETO.

Simonetta Foscari, desposada por su real belleza y su juventud triunfante, llevaba á aquella ruda y remota corte de los Vintimilla, las elegancias refinadas, las costumbres libres y las suntuosidades de una princesa florentina.

Hubo entonces en la lejana y pequeña ciudad hasta aquel día acostumbrada solamente á la soldades-



ca de una guarnición, pléyades de poetas, juglares y músicos, un séquito completo de artistas iluminadores de misales, modeladores en cera y hasta frívolos conversadores; recitadores de baladas y sonetos

que por aquel tiempo populaban en Toscana y Lombardía, pagados por los ricos y los poderosos, y que llegaban en seguimiento de la nueva Duquesa, unos atraídos por su hermosura y casi todos de sus larguezas.

Llenóse la vieja fortaleza de un rumor de voces rientes, de fru-frus de sedas y de instrumentos armoniosos; ya no se oía en ella sólo el ruido de los cubiletes y el choque de las alabardas, y en las veladas de armas el golpeteo de los dados y el sonido de los clarines.

Desde aquel día hubo del alba á la noche, y especialmente de la noche al alba, pizzicatos de mandolinas, sollozos ahogados de guitarras y versos de poetas, ora cantados, ora balbuceados en éxtasis por voces aterciopeladas que desfallecían de amor. Hubo decamerones en las viejas salas bajas hasta [entonces reservadas á los lansquenetes.

Los muros desnudos se ornaron de frescos: la joven Duquesa hizo venir pintores de Fiezoia, y escultores de Romaña, y bajo las formas de una ninfa ó una santa canonizada, su imagen embellecía las galerías y los patios de palacio.

Andrés Salviati, el hijo del Duque y de María Lucrezia Belleverani, el unigénito del primer matrimonio, abandonaba despechado la casa paterna. Erase un mezuquino y flaco adolescente, de porte desagradable y carácter taciturno heredado de su madre. De ella eran sus ojos verdiobscuros, único encanto de aquella atormentada cara de aborto. Aquellos ojos eran los que encontrara en Vintimilla el mismo día de su llegada, la altiva é indiferente Simonetta. La florentina y el hijo de la napolitana cruzaron sus miradas como dos estoques, pero del choque no brotó la chispa. Política como todas las de su raza, la joven Duquesa hizo esfuerzos por ganarse el afecto del hijo de la extranjera: se hizo maternal, zalamera y hasta prometedora, pero no pudo vencer la hostilidad creciente de Andrés. Entonces, cansada ya de una lucha inútil, desdijó aquella vana conquista y tornó á entregarse á sus placeres.

En medio de aquella corte de pintores, de músicos y de poetas, fué el suyo un reinado absoluto, voluptuosamente despótico y fantástico de una reina de amor: el enamorado duque lo toleraba todo. Sordo á todas las observaciones, apasionadamente ciego, respondía á la maledicencia con una sola frase: es Foscari; y la verdad es que todos estos jóvenes divertidos, florentinos todos como ella, eran más bien para Simonetta animales domésticos, manequíes y bufones, que seres de su raza.

III

LOS FAVORITOS DE LA LEVRETTA.

El escándalo era ya público; peor que eso: había salvado la frontera, y era la diversión de la Italia y de la Provenza; la duquesa se había prostituido. Era una cortesana que reinaba en la casa de los Salviati, y entre tantos favoritos, mezuquino deshecho que despachaba semanariamente la soga de los estranguladores ó el veneno de los alquimistas adjuntos al palacio, tres solamente, tres italianos ligados por el mismo interés de su vida y de su crédito, compartían los favores ducales. Beppo Nardi, poeta formado en la corte de Aviñón y hacedor de sonetos á la manera de Petrarca, esbelto y cortés caballero de perfil de camafeo, de lampiño y fiero rostro, siempre metido en un capuchón de terciopelo escarlata, y cuya musa, tan flexible como su espina dorsal, celebraba á diario la gloriosa juventud de Simonetta. Angelino Barda, pulsador de mandolina, compositor á ratos de lánguidas canciones que acompañaba con su voz fresca; napolitano de origen, moreno aceitunado, de grandes ojos con la esclerótida de un blanco azuloso, de ardientes y secos labios, labios de fiebre y de voluptuosidad, con el negro violáceo de las maras. (Angelino de Nápoles que se jactaba de singular inventor en asuntos de placer;) y en fin, Petruccio d'Arlani, pintor-escultor al estilo de Miguel-Angel; un bruto soberbio musculado como un atleta; de cabeza de Antinoo, adornada de negros cabellos, ásperos y espesos; Pe-

truccio d'Arlani, viejo pastor (se decía) bajado de los Abruzzos á los talleres de Roma donde había servido de modelo; legendario galán de las grandes damas romanas, que una ironía del Vaticano, una idea feliz del Papa en un festín, enviara á la corte de Ventimilla con dos legados y un nuncio, como el prototipo del arte moderno, y que siendo hermoso, había sido conservado por la duquesa.

Por lo demás, su talento de escultor no iba más lejos de las figurillas de cera. Como decía la Foscari, había perpetrado ya tres bustos de Pallas-Victrix que la duquesa había destrozado despiadadamente, pero como el belitre tenía cuello de toro y era vigoroso, Simonetta lo retenía con la esperanza de que alguna vez brotase una obra maestra de sus dedos de bruto domado.

Y la florentina continuaba domesticando al pastor de los Abruzzos, en compañía de Nardi el poeta y de Barda el Napolitano.

Rasgueos de guitarras, serventesios y sonetos, bustos de cera pintada, tal era la atmósfera de voluptuosidad exquisita de la corte de la hermosa duquesa, á orillas de la mar azul, espejeante y dormida en medio de los laureles rosas y las palmeras de los arenales, ante la imponente y vaporosa decoración del valle de la Roya.

Bartholomeo Salviati todo lo toleraba; los directores y los físicos ocupaban al duque, y de aquella hermosa inteligencia, de aquella voluntad firme y rápida, de todo aquel carácter de decisión y de audacia, del viejo capitán, en fin, tan temible en otro tiempo á los enemigos de la patria italiana, no quedaba más que un viejo presa de la sociedad más peligrosa, un hombre casi vuelto á la infancia.



Así lo había querido la joven duquesa; diez años habían bastado á Simonetta para capturar á la fiera águila y convertirla en un retraído buho de laboratorio. No abandonaba ya los hornos y las retortas entre los que lo había confinado la hermosa Foscari, y cuando por casualidad, salía de la parte alta del palacio que habitaba, era para asistir á instancia de su mujer, á alguna fiesta, comedia ó sainete por ella organizados, y consagrar con su presencia augusta el lujo y los desórdenes introducidos en su corte.

Seguros de la impunidad, los favoritos se envalentonaban y la audacia de la duquesa todavía se atrevió á más. Ebria de lisonjas y de incienso, la Levretta tuvo la locura del escándalo, quiso patentizar, hacer ostentación de su adulterio y sus amantes, y olvidándose de toda prudencia, aconsejada por quien sabe qué mal genio, aquella aventurera Simonetta, resolvió nada menos que aparecer en escena ante toda la corte, al lado de sus tres amantes que desempeñarían un papel á su lado, y todo en una comedia ó sainete á propósito, donde resaltaría el mérito de todos.

IV

SALOME.

Era ésta, bravada de mujer ebria de poder, desafío de orgullo y grito espasmódico de amor, y no obstante el proyecto fué madurado y la obra elaborada con anticipación. La letra fué encomendada á Nardi y la música á Barda, pero la duquesa de Ventimilla dió el argumento; Petruccio d'Arlani, pintor-escultor á sus órdenes, guiado por ella se encargó de la instrumentaria y las decoraciones. La Florentina no se conflagaba en nadie, dirigía, fiel en esto á las tradiciones de las princesas de su país. Los más sublimes artistas, á su lado, no habrían sido más que oscuros colaboradores.

Tal no era el caso ni de Beppo Nardi, poeta bastante mediocre, ni el de Angelino de Nápoles, perfecto músico y poeta compositor. En cuantro al belitre de Petruccio, que tanto tiempo había apacentado cabras en las pendientes de sus montañas natales, no tenía ni gusto ni talento, pero la duquesa tenía imaginación é ingenio por los tres, y cuando Nardi y Barda le entregaron, terminada, la muerte de San Juan Bautista que les había encomendado, Simonetta aclamó la obra-maestra, porque á través de las sutilezas de una poesía de relumbrón y de preciosidad,



había reconocido su idea primitiva; y las insípidas melodías del Napolitano no alteraban en mucho el bello horror del drama que había forjado aquella alma trágica. La duquesa echó un collar de oro al cuello de Angelino, colocó el enorme rubí de una sortija en el dedo de Beppo Nardi, y ambos besaron entusiasmados la mano de su Alteza. Tanta el poeta como el músico, habían respetado el plan dado por ella: los favoritos habían obedecido.

La muerte de San Juan Bautista, la degollación del Precursor, la leyenda de lujuria y de sangre que ha obsediado á todo el Renacimiento Italiano; Herodes y Salomé, las terribles figuras que han seducido á todos los pintores de aquella época y cuya peligrosa reproducción nos han legado los museos; tal era el asunto que había acometido aquella voluptuosa y tenaz duquesa. Más que cualquier otra heroína de la Biblia ó de la Fábula la deslumbraba Salomé: nacida princesa en Florencia, y á la vez duquesa y marquesa por su matrimonio, se complacía en evocar, en encarnar, en ser una noche delante de todo un pueblo, la impúdica princesa de Judea.

Aquella virgen que baila toda desnuda ante un viejo rey libertino y obtiene una cabeza enemiga por la misteriosa ofrenda de su belleza: era el personaje que quería ser. Complacíase su perversidad en la realización de este sueño, y quién sabe si aquella rara imaginación de italiana no había sido también seducida por la semejanza entre la edad avanzada del Herodes legendario y la vejez prematura de su marido.

Se pondría en escena la debilidad senil de Herodes, pero reducida por un cerebro de mujer á una venganza de niña. La duquesa lo había arreglado en dos cuadros: el encuentro de Salomé y del precursor en los corredores del palacio; entre dos guardianes el



santo prisionero, y la princesa menos compasiva que curiosa ofreciendo primero de beber y luego tendiendo una flor al asceta; la repulsa desdenosa del santo, y ante la insistencia de Salomé el furor profético y el anatema de Juan llamando el fuego del cielo sobre la tentadora. El segundo cuadro mostraría á Herodes sobre su trono, en medio de los dignatarios de su corte, y luego, á una orden suya, Salomé introducida é invitada á bailar; el comercio debatido y sangriento entre el tirano y la princesa, y

después de ejecutado el baile, Herodes cumpliendo con su promesa y el verdugo trayendo sobre un plato la cabeza del Bautista.

La Foscari distribuyó así los papeles: Beppo Nardi, el poeta, desempeñaría el de Herodes; Angelino de Nápoles, de ardiente cabeza demacrada, sería el precursor; su flacura y sus ojos brillantes lo designaban para encarnar al feroz comedor de langostas. En cuanto á Petruccio d'Arlani, su elevada estatura y sus músculos enormes indicaban su papel: sería el verdugo. El sería quien se tendría inmóvil, durante todo el baile, con la cimitarra en la mano detrás del santo arrodillado; el que empujando al profeta por las espaldas lo arrojaría de la escena, y en fin, su brazo musculoso, saliendo de detrás de un pilar, el



que mostraría sobre un plato la cabeza sangrienta de San Juan... y con una alegría infantil, con la pasión febril y el lujo de detalles que las mujeres ponen en estos asuntos, la duquesa se encargaría de los vestidos, de la representación y de la decoración de la sala, de las telas de Oriente y de los terciopelos preciosos. A una orden suya, escribieron los copistas á Venecia, y se mandaron de Génova mercaderes juiciosos para escoger tapicerías de Damasco y sedas de Tiro... Se hizo venir á peso de oro, danzadores de Bérgamo, para ritmar el paso de Salomé y enseñar á la duquesa á moverse y ondular en un mismo sitio sacudida de la nuca á los talones por bruscos estremecimientos, por movimientos de caderas y súbitos levantamientos de senos, como una bailadora de los países berberiscos. La orquesta de la corte fué reforzada con quince músicos, las viejas tapicerías de la familia Salviati, que representaban la vida de la Virgen, salieron de los cofres de madera de alcanfor donde se les conservaba porque eran de un precio inestimable y sólo se las exhumaba para las grandes fiestas, para los matrimonios de los duques y los bautismos de los hijos varones y primogénitos.

Hizo más la duquesa: queriendo hacer la representación en el patio interior del palacio, mandó arreglar *ad hoc* el cerco de la ciudadela é hizo demoler veinte metros de murallas que dominaban el mar. Los picos y los azadones mordieron los viejos bloques de granito colocados por Uberto el Fuerte, y se abrió una gran bahía luminosa y azul en lo infinito del Golfo, á una altura de diez metros, en el mismo espesor del muro: este debía ser el teatro. Las maravillosas tapicerías de los Salviati cubrieron los estrados, se apilaron en el patio, á la sombra de los torreones



y las atalayas, y al fin el día de la representación llegó.

El aniversario de sus nupcias fué el escogido por Simonetta para este fastuoso escándalo.

Un dosel de brocado con los colores del duque, se levantaba enfrente de la escena, justamente en medio de los estrados, reservado al viejo Bartholomeo y á su séquito de sabios. El espectáculo estaba anunciado para las tres, y la multitud amontonada en la gradería, compuesta de caras morenas y vestidos chillantes, se impacientaba, ondulante y agitada, y el palco del duque continuaba vacío. Después de una espera de tres cuartos de hora en que se exasperó la multitud, la orquesta preludió una sinfonía de flautas y de violas, y las tapicerías del escenario se levantaron. El duque Bartholomeo acababa de hacer saber á la duquesa que comenzara sin él; atacado por una ligera indisposición al salir de sus departamentos, le pedía diez minutos para reportarse y venir dentro de un cuarto de hora á lo más, á presenciar la danza de Salomé, en la que deseaba vivamente admirar á la duquesa, admirarla y aplaudirla; y el espectáculo comenzó en medio de una ligera angustia, porque verdaderamente nunca había ido tan lejos la audacia de la hermosa Simonetta.

En la escena, de pie contra una vieja tapicería de Flandes, que simulaba los frescos de un corredor, se levantaba vestida de pesadas telas del Asia, con un turbante de largos velos azules, la silueta ondulante y fina de la duquesa, transformada en princesa de Judea. Presentaba á Juan Barda, primero, una rosa, luego, una copa, y lo envolvía, amorosa y lasciva, con la desnudez de sus hermosos brazos. Después, las tapicerías volvían á caer, y en la sala improvisada no aparecía el duque. Hubo entonces cuchicheos é indis-



creaciones á los oídos de las mujeres, sobre la sorpresa que reservaba el segundo cuadro: una espantosa cabeza de cera modelada por D'Arlani: la cabeza de Barda mismo; la efigie del músico pintada y coloreada con la sangre del suplicio y la lividez de la muerte, que la duquesa ofrecería á todos al fin del cuadro, levantada triunfalmente sobre un plato.

Y levantadas de nuevo las tapicerías, sobre el fondo azul del cielo y del mar que inundaba de claridad todo el patio del palacio, apareció la visión de Herodes: Nardi cargado de púrpura y cubierta la cabeza con una mitra, sentado sobre un trono, con una fila á su derredor de esclavos y señores, perfilada netamente sobre el cielo y sobre el mar.

La gigantesca estatura del escultor casi desnudo, dominaba á todos: un d'Arlani soberbio en la ostentación de sus músculos y de su torso ceñido apenas con una tela blanca; y en medio de los pizzicatos de las mandolinas, en medio de un ritmo ligero y juguetón, como sonido de campanillas, en medio de una música verdaderamente extraña, mezclada aquí y allá de quejidos de flautas, y ahogadas languideces de guzlas, hizo su entrada Salomé: Salomé, es decir, la duquesa Simonetta, fina como una aguja, en un estuche de seda verde; una seda mordorada y luciente como piel de culebra, sembrada de enormes rosas de jade negro.

Una estrecha gorgera de esmeraldas y zafiros, le oprimía los senos y con las espaldas y los brazos desnudos, como flores brotadas de aquel estuche azul, descubría á cada uno de sus movimientos las axilas, y á cada uno de sus pasos, las pulidas piernas, porque el estrecho ropaje verde, adornado de espesas franjas de oro, estaba abierto hasta la cadera.



Su rostro de una palidez mortal bajo los afeites, de ojos agrandados y azules por el kohl, alucinaba como una máscara; pesadas placas temblaban sobre su frente, estrecha bajo los cabellos peinados en tiara, un cono de tinieblas espolvoreado de azul, y como un firmamento constelado de estrellas de oro. Avanzó orgullosa, rígida bajo sus adornos y sus orfebrerías; y de un ópalo, colocado entre sus senos, al extremo de un hilo de perlas, pendía á la altura de su vientre, una gran flor de esmalte.

V

LAS TRES CABEZAS.

Simonetta bailó, y en sus grandes ojos fijos, en su muda sonrisa, se translucía el pavor, y siguiendo la dirección de aquella mirada, toda la sala que la bebía con los ojos, se volvió. El duque había llegado. Estaba el viejo Bartholomeo sentado bajo el dosel, y á su lado, con el puño sobre la cadera, de pie en una actitud de respeto, pero con la mirada llena de amenazas, mantenía Andrea, Andrea Salviati, el proscrito, el desterrado, el hijo despreciado, el antiguo enemigo.

A él era á quien miraba Simonetta. Herodes sobre su trono, San Juan arrodillado detrás de la bailadora, el verdugo de pie al lado de su víctima, habían bajado la cabeza. Con los ojos fijos, como alucinada, Simonetta bailó, pero cuando según lo exigía su papel, volvió la vista hacia Herodes para pedirle la cabeza del blasfemador, un grito terrible salió de todos los pechos, y la duquesa, con la boca abierta, no pudo encontrar un grito en su garganta oprimida.

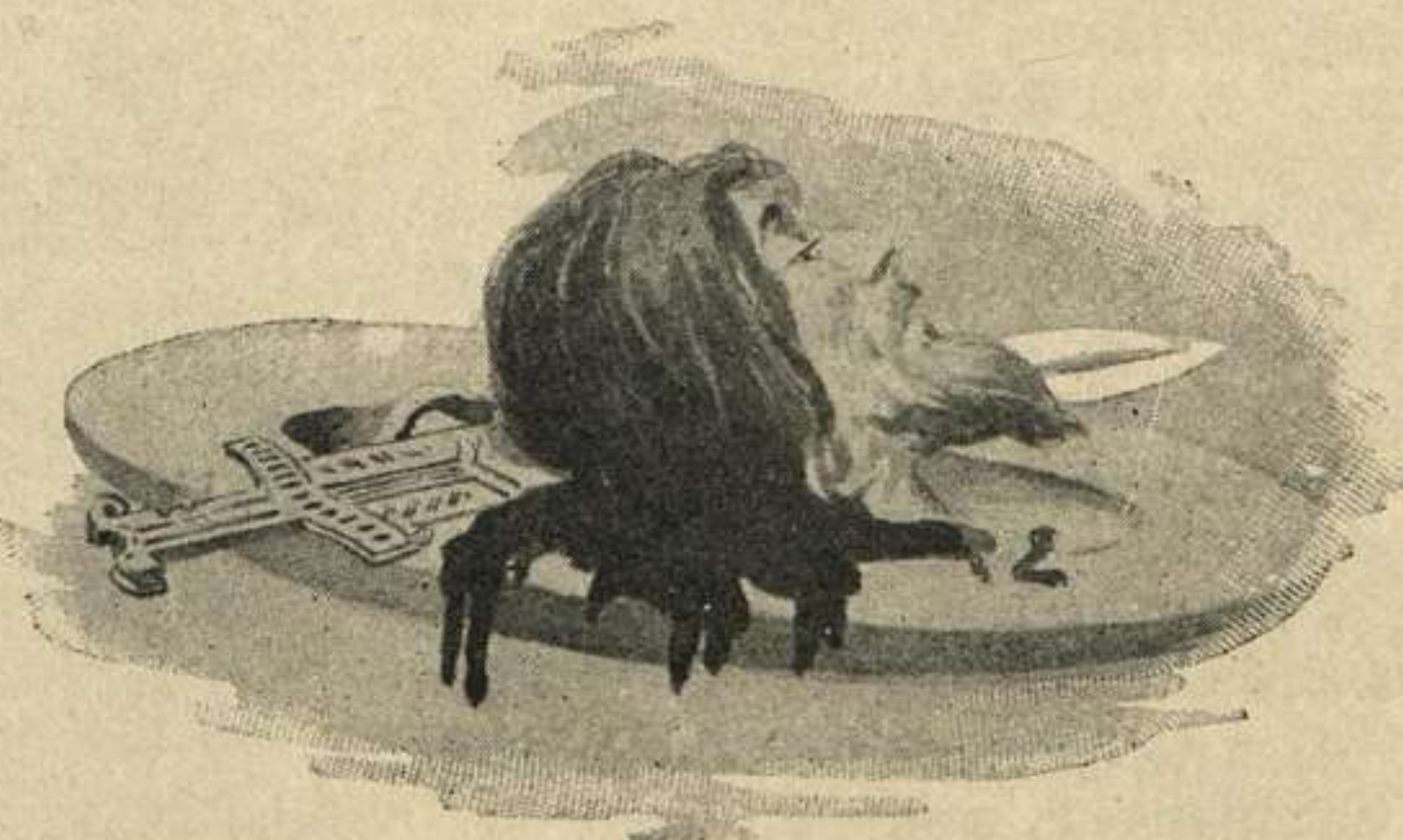
El duque se había levantado con la mano apoyada en la espalda de su hijo y había hecho una señal. Tres cabezas cortadas yacían á los pies de Simonetta: verdugos confundidos entre los figurantes habían obedecido estrictamente la orden. Un triple hachazo había decapitado á San Juan, al verdugo y á Herodes; un mismo castigo había caído sobre Nardi, D'Arlani y Barda.

«Han pagado» fueron las únicas palabras del duque al retirarse.

En la noche de aquel mismo día, una mujer despertaba, volvía en sí en las tinieblas vacilantes de una celda iluminada de cirios, como para velar un cadáver, una celda con la puerta y la ventana tapiadas, porque la condenada que yacía allí inerte no debía jamás salir. A sus pies tres cabezas ensangrentadas se hacinaban sobre un plato, tres cabezas de hombre, con las pupilas extraviadas, con los cabellos erizados por la horripilación, tres cabezas lívidas bajo el colorette; y la mujer, todavía cintilante de joyas y de sedas, al hacer un movimiento instintivo de retroceso, hizo caer de sus vestidos un pergamino sellado con las armas de los Salviati, y levantándolo, desdobló y leyó este adiós, Simonetta Foscarelli.

«Los habéis amado vivos, amados ahora muertos, Señora. Os habéis complacido en vivir con ellos y para ellos; os será grato morir con los que vos habéis hecho morir». Y la duquesa, volviendo la página, encontró estas palabras consoladoras: «Y yo, yo también os he amado Simonetta; lo recuerdo y os tengo piedad: sus labios están envenenados.»

JEAN LORRAIN.



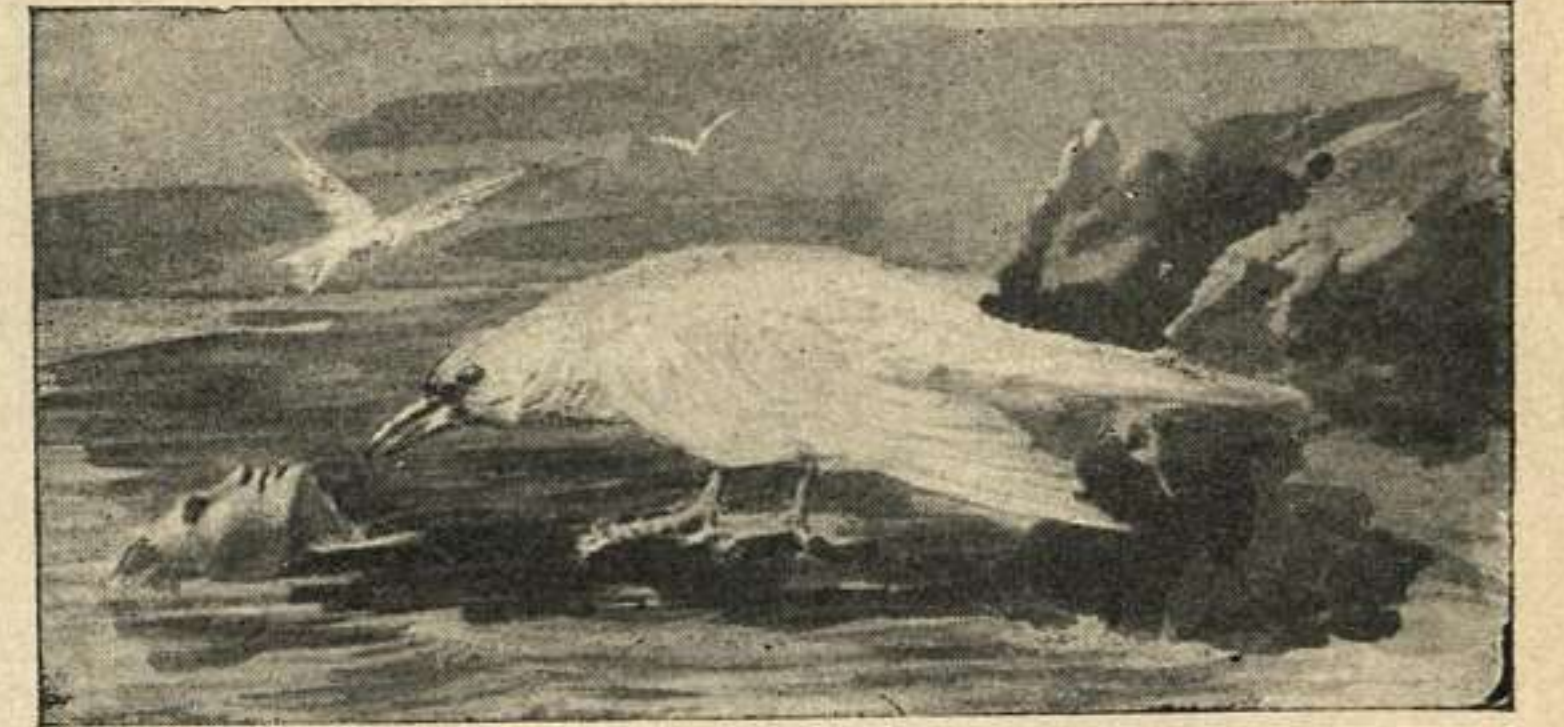
NUPCIAS TRAGICAS.

Eso fué así.....

El monstruo Océano se retorció furioso encrespando sus escamas de zafir, sus múltiples escamas de zafir, lanzando amargos salivazos, espumas amargas sobre el dorso agrietado de las rocas coronadas de verdes algas, cabelleras flexibles, verdes y largas.

El sol decrepito y triste, un sol decrepito y triste, gladiador vencido, moría entre andrajos sanguinolentos y sucios, levantando sus dedos luminosos, deslumbrantes rayos, implorando misericordia cual gladiador herido muriendo envuelto entre los pliegues de su manto hecho girones, entre los girones de su manto sangrientos y sucios.

Silbaba el viento acariciando las ondas encrespadas, las múltiples ondas encrespadas, y agitaba las cabelleras verdes, flexibles y largas sobre el dorso agrietado de las rocas.



Y entre tanto el ave trágica, la pálida gaviota celebraba sus nupcias, sus nupcias macabras, posada sobre el destrozado cuerpo del ignorado naufrago; carnes hediondas y flojas á la luz mortecina del sol decrepito y triste, un sol decrepito y triste que se hundía entre andrajos sangrientos y al compás de la clásica melodía del viento que acariciaba las encrespadas escamas, las múltiples escamas de zafir del monstruo Océano.

Y eso fué así.....

OCTAVIO BARREDA.

A LIDIA.

No, tu amor, no es Amor; te han engañado. Tiene el tuyo, es verdad, forma divina: Es casi el Dios su boca purpurina Guarda la miel del Híbla; el delicado Color y aroma y la tersura tiene De las rosas de Pafos, y sostiene El arco vencedor; de su albo cuello Pende el carcax, que encubre Ondulante y sutil, su áureo cabello. Mas no, Lidia, no aguardes que me prenda; No, tu amor no es Amor, no tiene venda.

FERNANGRANA.

RONDEL.

Húmedos labios apasionados, Fresas teñidas en la miel roja De los Deleites, flor que se moja En frescos pechos ensangrentados; Diáfanas conchas do tener quiso El Océano su nácar preso, Jaula de rosa del blanco Beso: —Pájaro huído del Paraíso— Dejad ¡oh labios apasionados! Sobre los míos vuestra miel roja Dame tu esencia, flor que se moja En frescos pechos ensangrentados; Reid ¡oh conchas do tener quiso El Océano su nácar preso! ¡Oh jaula! deja volar al Beso: —Pájaro huído del Paraíso.—

EFREN REBOLLEDO.

¡PIEDAD!

A veces brota el llanto de mis ojos, Cuando mudo te amo y te contemplo; Tiemblo cerca de tí, caigo de hinojos Cual si me hallara en el umbral de un templo. Tan serena y tan pura es tu belleza, ¡Oh esplendorosa estatua! y es tan fría.....! Noches hay que, á tu lado, en mi cabeza Siento el vértigo atroz de la agonía..... Cuánto desdeñarás el loco exceso, ¡Mármol divino que ninguno toca! El rudo ultraje del profano beso Que perturbe las líneas de tu boca!.....

J. LAHOR.



Dante

PENSAMIENTO DE N. BARBIER

¡Oh ardiente gibelino! ¡Oh genio augusto,
cuando, al fulgor sangriento del Ocaso,
contemplo á solas tu bronceo busto

*de aguileña nariz, de rostro raso
y enjuto, de mirada penetrante
como una espada y tan temida acaso; (1)*

no puedo refrenar, sublime Dante,
mi angustia, y una lágrima encendida
resbala por mi pálido semblante:

¡tan bien grabó tu desolada vida
su honda huella, con hierro incandecente,
en tu severa faz entristecida!

Quién arrugó tu soberana frente
ceñida, cual de fúnebre mortaja,
por negra caperuza? ¿Fué el torrente

de los años, que todo lo desgaja,
ó de la ingratitud la daga fría
que, marcando la frente, el pecho raja?

¿Fué en la prisión recóndita y sombría,
ó en el destierro, liberal soldado,
premio á tu patriotismo y bizarría,

[1] Terceto de *La Selva oscura*.

donde tu labio, en hieles empapado,
por siempre enmudeció, contra la loca
vil multitud, de maldecir cansado?

La sonrisa que vaga por tu boca,
como siniestra mariposa obscura,
¿el altivo desprecio la provoca?

¿Signo es de compasión, ó de ternura?
¿Es pálido reflejo de tu ira,
ó la espuma de mar de tu amargura?

El desprecio es tan sólo el que la inspira:
desprecio altivo hacia la tierra ingrata
que hirió tu pecho y ultrajó tu lira.

¡Cómo tu rostro lúgubre delata
que al cívico valor ahogado viste
de humana sangre en roja catarata!

¡Cuánto, excelso varón, cuánto sufriste
al contemplar la rutilante aurora
de la verdad, cambiada en noche triste!

Creyendo voy que, bajo el bronce, llora
tu corazón, henchido de dolores,
la muerte de tu amada seductora,

de Beatriz que, vestida de esplendores,
surgió á tus ojos, en feraz pradera,
cual surtidor de plata entre las flores.

Tú viste arder en espantosa hoguera
las víctimas del negro despotismo
y ondular de los vicios la bandera.

Sondaste de las almas el abismo,
y ante tí, la voz «patria!» deshonrada
fué por el labio impuro del cinismo.

Tú viste de la ley rota la espada;
impune el crimen; la maldad, triunfante,
la virgen libertad, mustia y violada.

¡Oh inmortal florentino! ¡Oh viejo Dante!
Bien sientan las arrugas á tu frente
y el lívido color á tu semblante.

¿Cómo no, si en tu pecho y en tu mente
llevabas, como á un mundo de precitos
la miserable humanidad doliente!

Comprendo los anhelos infinitos
de tu alma egregia; tu mortal quebranto,
y de tu ardiente cólera los gritos.

Comprendo que las iras y el espanto
agitaban tu lira ronca y fiera,
nave que flota en piélago de llanto.

Comprendo, en fin, que, al ver tu faz severa,
terrible imagen del pesar eterno,
una mujer en Rávena dijera:
«Es Dante, que roturna del infierno.»

MANUEL REINA.



PROCUL NEGOTIIS.

(DE LOS "POEMAS RUSTICOS.")

A Ladislao Gómez Palacio.

I

MATINAL.

Quiero, bajo una bóveda de frondas,
tras muro grácil de temblosa hierba,
hundir los miembros que el calor enerva
en el fresco zafiro de las ondas;

columbrar desde allí las parvas blondas
que el bruno y fuerte labrador acerva
y escuchar á la alígera caterva
que trina oculta en las cañadas hondas;

y luego reposar, sin un quebranto
que en el enfermo corazón se hospede,
bajo el haya de Títiro florida;

y alzar á Dios, como oración, un canto,
si tan sólo este goce me concede,
por las muchas tristezas de mi vida.



II

VESPERTINO.

Cubre el agua los surcos del sembrado
y, mientras que fecunda la simiente,
rebotando de espigas, lentamente
las carretas rechinan en el prado.

Por el chorro espumante golpeado
gruñe y zumba el rodezno roncamente
y, al girar de las muelas estridente,
truenan el nutrido grano triturado.

Ya, tras la cerca gris de la alquería,
á bocanadas la tahona humea
entre los rayos últimos del día.

Brilla la llama en el hogar, testigo
de santos goces, y la pobre aldea
su pan ofrece y su seguro abrigo.



III

NOCTURNO.

Junto al rojo fogón de la cocina,
bajo el techo de paja del bohío,
ni lluvia torrencial, ni viento frío
tomo, cuando la noche se avecina.

Después, el sueño mi cerviz inclina,
me arrulla el manso murmurar del río,
y encuentro en el reposo calma y brío,
al lado de mi vieja carabina. . . .

Cuando en el mar del cielo ya no bogue
la luna, y en el golpe del Ocaso
el grupo de las Pléyades se ahogue;

cuando entonen los pájaros la diana,
del pobre hogar saldré, con firme paso,
á bañarme en la luz de la mañana.

MANUEL JOSE OTHON.

El uso higiénico del baño.

La medicina racional como hace notar tan claramente el Doctor Horacio C. Wood, de Filadelfia, consiste esencialmente en la aplicación de medidas profilácticas; este es en el empleo de los medios capaces de mantener un individuo normal en estado de salud. Puede agregarse como un corolario de esa proposición que un individuo puede ser mantenido en buena salud por el empleo de aquellos medios que son más eficaces para restablecer la salud de una persona enferma.

Por cierto que sea este principio tratándose de otros medios terapéuticos, la experiencia ha demostrado de la manera más positiva que el baño frío es uno de los tónicos más poderosos y el más eficaz de los reconstituyentes al mismo tiempo que la más valiosa de las medidas profilácticas ó higiénicas. El baño frío obra sobre el sistema nervioso del gran simpático, regulador de la nutrición. Al mismo tiempo sirve como una gimnástica del sistema vaso-motor de nervios, y desarrolla por el ejercicio la actividad contráctil de los pequeños vasos sanguíneos. En lenguaje vulgar, el agua fría endurece la piel; técnicamente diríamos: aumenta la resistencia de la piel. Si se toma habitualmente el baño frío protege contra los resfriados, no cerrando los poros, sino aumentando la fuerza vital del cuerpo en general, y especialmente, aumentando la aptitud de la piel á recobrar su color por sí misma después de haber sido enfriada por agentes capaces de quitárselo.

Por la influencia del agua fría sobre el sistema del gran simpático todos los procesos de nutrición y asimilación son acelerados. Si aumenta la cantidad de ácido clorhídrico producida por las glándulas del estómago, mejorándose el apetito y la digestión; y el estómago provisto de mejor jugo gástrico, está mejor preparado para protegerse á sí mismo contra el daño que puede causarle los microbios que lo invaden. Investigaciones modernas han demostrado que los gérmenes de la fiebre tifoidea, gérmenes del cólera, y en realidad todas las variedades de gérmenes, sucumben bajo el ataque del jugo gástrico completamente sano; de aquí es que el baño frío diario, conservando sana la digestión y aumentando también la resistencia vital general del cuerpo, sirve de protección valiosa contra los desórdenes infecciosos, y aun contra los desórdenes que son comunicados por organismos virulentos vivos de varias especies.

Uno de los efectos más interesantes del baño frío, es aumentar el número de los corpúsculos de la sangre encontrados en la superficie de los vasos después del establecimiento de la reacción que sigue á estas aplicaciones frías. La sangre es el medio por el cual el oxígeno es conducido á los tejidos, y el ácido carbónico es llevado á los pulmones, y descargado del cuerpo. Algunas de las células de la sangre son también útiles para destruir los gérmenes que pueden pasar á los vasos sanguíneos y para remover varias especies de partículas muertas é inútiles.

Es, pues, claro que el número de corpúsculos contenidos en la sangre es una cosa de vital importancia en relación con el grado de vital resistencia, ó la aptitud para mantener la salud en buen estado en circunstancias adversas ó contra la influencia destructiva de causas que producen la enfermedad.

El área total de las células de la sangre contenidas en el cuerpo de un hombre de complexión media es de 3,100 yardas cuadradas. Se ha demostrado por

Páginas de la Moda



FIG. 1.—DOS TOILETTES DE PASEO.



FIG. 2.—DOS TRAJES DE CALLE.

Winternitz y por otros que la aplicación de un baño frío aumenta el número de células en un treinta y hasta un cincuenta por ciento. Esto equivale á un aumento de mil á mil quinientas yardas cuadradas en las superficies de las células y á un aumento proporcional de la superficie que sirve para llevar el oxígeno á los tejidos y para remover el ácido carbónico. Equivale también al aumento de millares de millones en el número de las células activas protectoras esparcidas en toda la circulación. Este efecto del frío sobre la sangre es uno de sus usos más valiosos é importantes, y da fácilmente cuenta de la frescura de color, la transparencia de la tez y la vivacidad y vigor que resultan del empleo habitual del baño frío.

En la aplicación del baño frío como medida higiénica debe tenerse cuidado de adaptar tanto la temperatura como el modo de aplicación á la edad, y también hasta cierto punto, al sexo lo mismo que al temperamento y susceptibilidades individuales.

Los niños de menos de siete años de edad no soportan bien la aplicación de agua muy fría. La ducha en todas sus formas debe evitarse; sólo debe emplearse el baño de esponja ó el de inmersión y la temperatura no debe en ningún caso ser muy baja. Una temperatura de 70° á 80° producirá unas impresiones bastante fuertes para desarrollar una buena reacción en los niños de menos de siete años de edad.

Después de los siete años y conforme el niño va creciendo, la temperatura puede bajarse un poco y hacerse aplicaciones más vigorosas tales como el riego y la ducha ligera con agua de 60° á 70°. A los catorce ó quince años pueden adoptarse medidas tónicas más energicas.

La ducha fría ó el riego usado diariamente son un excelente medio de corregir la incontinencia de la orina en los niños, enfermedad que indica debilitamiento de los centros inhibitorios, estado que más tarde puede traer serios desórdenes nerviosos.

El baño frío diario es un importante auxiliar para el desarrollo general de los niños que están creciendo. Favorece el vigor y actitud muscular y la entonación de los nervios. Previene el estado neurótico de los jóvenes, hombres ó mujeres, llegados recientemente á la edad adulta; preserva de los dolores llamados de crecimiento, y procura un desarrollo vigoroso y normal.

Los adultos deben apartar la forma del baño á sus condiciones de vida, sus predisposiciones especiales y sus susceptibilidades.

Las personas sedentarias necesitan especialmente el beneficio del baño frío. Estas personas pueden con ventaja hacer preceder la ducha fría de un baño caliente de tres ó cuatro minutos. Los fineses y los lapones que están una porción considerable del año confina-

NUESTROS GRABADOS.

FIG. 1.—DOS TOILETTES DE PASEO.

La primera lleva un medio paletot de verano de sarga de seda gris-obscura, con dos medias tunicas triangulares de muy bonito efecto; la segunda se compone de un jacquet muy justo, de solapa redonda, abierto sobre un chaleco pasado, y de una falda de foulard á rayas.

FIG. 2.—DOS TRAJES DE CALLE.

El primero de satín con un cuerpo-blusa á gran bordado, con un plissé de museína de seda encuadrado caprichosamente. El segundo de taffetas, con un cuerpo de muselina de seda todo plissé y adornado de una gran tira bordada en forma de fichú.

FIG. 3.—MATINEE ELEGANTE.

De puntillé de seda, con un gran lazo de escocés orlado de blonda finísima, y que cae sobre la bata en dos hermosas bandas.

FIGURA 4.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 7 AÑOS.

De sarga hoja seca, formando una blusita marinera abierta sobre una camisola lisa. Cinturón que ciñe la blusa formándole tableros. Adorno de cinta de seda.

FIG. 5.—TOILETTE DE EXCURSION.

De paño de Verano, lisa y muy sencilla, con adornos de cinta en patas decrecientes tanto en el cuerpo como en la falda.



FIG. 3.—MATINEE ELEGANTE.

dos en sus habitaciones y hacen poco ó ningún ejercicio, han sido llevados instintamente á buscar la compensación por falta de ejercicio en un baño, que provoca el sudor seguido de vigorosas aplicaciones frías. Cada casa en Finlandia tiene un cuarto para este baño, y en él se produce el vapor echando agua sobre piedras calentadas. Después de permanecer en este cuarto hasta sudar por el calor y bañarse por transpiración, sale de allí el bañador precipitadamente, y se deja rodar sobre la nieve procurándose así la misma vigorosa reacción.

Este baño de vapor seguido de la aplicación del frío no es, sin embargo, un perfecto sustituto del ejercicio, pero en grado considerable alivia el sistema de los productos excrementicios que se acumulan dentro del cuerpo cuando no se hace habitualmente suficiente ejercicio, aumentando así la oxidación y renovando los tejidos estimulando sus cambios.

Los adultos que están predispuestos á la gota, mal de piedra, jaqueca, enfermedad de Bright, neurastenia y otras enfermedades que en su mayor parte son el resultado de la retención en el cuerpo de los desechos azoados, recibirán muchos beneficios de un baño frío diario, pero administrado cuidadosamente. Debe evitarse el agua á muy baja temperatura, y á la aplicación del frío debe preceder un baño caliente de tres ó cuatro minutos de duración.

El baño frío diario es especialmente útil á las mujeres civilizadas á causa de las influencias debilitantes de su vida artificial. Las costumbres perniciosas de la civilización más bien que la naturaleza han hecho de la mujer "el sexo débil." El baño frío entona los nervios, combate la debilidad nerviosa de varias especies, es un excelente profiláctico contra la histeria y en alto grado combate las tendencias malsanas de la vida retirada y sedentaria que están obligadas á hacer la mayor parte de las mujeres de los países civilizados.

(Continuará.)



FIG. 4.—TRAJE PARA NIÑA DE 6 A 7 AÑOS.

OTRO PAGO DE \$ 2,000 DE "LA MUTUA." EN COLOTLAN, JALISCO

Timbres por valor de \$2.00 cs. debidamente cancelados.

Recibí de "The Mutual Life Insurance Company of New York" la suma de \$2,000.00 cs. plata en pago total de cuantos derechos se derivan de la póliza núm. 366,967 bajo la cual estuvo asegurado el finado Don Rosalío Muro Camacho, y para la debida constancia en nuestro carácter de beneficiarios y la segunda además como representante legal de sus hijos menores Taurino, Faustino, José Trinidad, José Benito y María Sebastiana, también beneficiarios nombrados en la póliza, extendiendo el presente recibo en la misma póliza que se devuelve á la Compañía para su cancelación.

Colotlán, Mayo 4 de 1899.—Firmado, SABAS BARRON V. DE MURO.—INOCENCIO MURO B.—Rúbricas.

Un timbre de \$0.50 cs. debidamente cancelado.

Miguel S. del Real, Notario de Número de esta localidad, Certifico que las firmas de Doña Sabás Barrón y del Sr. D. Inocencio Muro que autorizan el recibo del valor de esta póliza, son auténticas y por lo mismo merecen toda fé y crédito. Colotlán, (Jalisco) Mayo ocho de mil ochocientos noventa y nueve.

Firmado, MIGUEL S. DEL REAL.—Rúbrica.



FIG. 5.—TOILETTE DE EXCURSION.